Número Mar del Plata

Mundo Argentino

Año VII. — Núm. 317



Fot. Mundo Argentino, por Fernández.

Sirenas marplatenses

MAR DEL PLATA. — LA TEMPORADA BALNEARIA







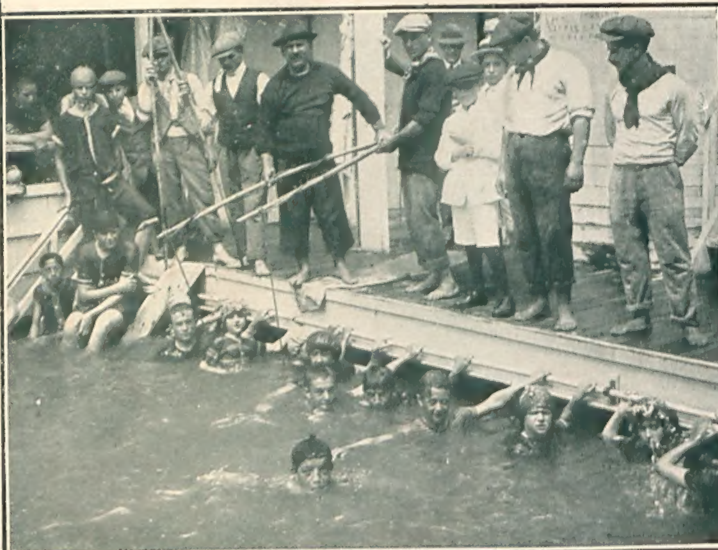
Tres instantáneas de la gente menuda



Los pibes se divierten sin el temor de mojarse la ropa



Solidaridad infantil



Niños durante una lección de natación, en el balneario del Negro Pescador



¡Qué fresquita está el agua!

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685
Director: CONSTANCIO C. VIGIL

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo. — Esta Agencia recibe subscripciones anuales de toda la república, a pesos 2.50 oro.

Agente exclusivo para la República de Chile: Julio Vranchen. — Casilla de Correo núm. 1164. Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185. Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 14.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VII, N.° 317.—Bs. As., enero 31, 1917

LA SEMANA

No comprendemos cómo algunos diarios han censurado el viaje del ministro del interior al Neuquén, por creer que "asuntos más importantes reclaman la presencia de dicho funcionario en esta capital". ¿Puede existir algo más importante para el gobierno, en estos días, que la serie de arbitrariedades y de crímenes de que se acusa a las autoridades de ese territorio?

Después de tantas afrentas a la cultura argentina, y después de la advertencia dirigida al gobernador de Buenos Aires, ¿podía el gobierno nacional hacer menos de lo que ha hecho y resistir, luego, a la imperiosa obligación de restablecer la civilización y la justicia en el Neuquén?

Damos en este número la prueba material de que Chanetón—que era un talento y un carácter—estaba sentenciado a muerte desde que denunció el fusilamiento consumado en Sainuco, desde que decidióse, con heroica probidad, a conseguir la dignificación de aquel pedazo de la patria.

Por ahora no diremos nada más, confiados en que la acción del poder federal guardará relación con sus austeras responsabilidades.

* * *

En la reciente lucha electoral del Uruguay, despertó gran interés un cartel muy llamativo, del que se fijaron millares de copias en las paredes de la capital. Ese cartel encierra grandes verdades y no estará de más que lo lean los hombres desocupados que en este país de las riquezas pasean su desesperación en busca de trabajo, los peones y "agregados" de las estancias y muchos millares de pobres criollos tan frecuentemente forzados a robar una oveja o un ternero para evitar que sus hijos perezcan de hambre. El cartel tiene un artístico dibujo y en él, se lee lo siguiente:

"1.000 hombres poseen las 2|3 partes de las "tierras" del país. Y sólo proporcionan trabajo a unos 20.000 proletarios—sin familia,—con salarios que oscilan entre 6 y 10 pesos mensuales; racionamiento mezquino, alojamientos rústicos y antihigiénicos, muy inferiores a los que proporcionan a las bestias que engordan para vender a los frigoríficos.

En los últimos 10 años, la tierra y la hacienda han triplicado su valor. Esta es una afirmación irrefutable, como lo es también que en ese mismo lapso de tiempo, la vida se ha encarecido en un **treinta por ciento**.

¡Pero el desgraciado proletario de nuestra campaña, en ese mismo período no ha recibido el más mínimo beneficio, soportando en cambio, mayores privaciones, hasta en el mezquino racionamiento diario!

Hoy se abona por un cuero peludo de oveja o por un cuero de novillo, el mismo precio que se pagaba hace doce años por un capón gordo y lanudo, o por un novillo para invernada; sin embargo, los salarios son los mismos hoy que hace **treinta años**, con más aprovechamiento de las energías del hombre, con más tiranías sobre sus conciencias y menos carne, yerba y galleta para satisfacer sus frugales necesidades.

* * *

Horrendo cuadro de desolación, el de los llanos de La Rioja. Gente que ha perecido de hambre y de sed, ganado desaparecido por completo, los campos yermos, el éxodo de la población hacia San Juan, Córdoba y San Luis en busca de agua y de sustento.

¿Quién es responsable de este magno desastre?

Cincuenta años atrás nos resignaríamos y diríamos que la fatalidad lo había querido. Ahora acusamos al hombre. El pudo suavizar, con su inteligencia y su energía, los rigores de la naturaleza. La culpa es de la politiquería, de la desidia, de la imprevisión y el egoísmo. Allí, en los llanos de La Rioja, debió mostrarse el patriotismo derrochado durante cincuenta años en discursos. La patria siente también hambre de sinceridad y sed de amor verdadero.

* * *

Un estimado colega aplaude el nuevo mensaje pacifista del presidente Wilson; pero formula la objeción de que esta iniciativa hubiera sido más bien recibida en los comienzos de la guerra. Para nosotros, Wilson—tiempo más o menos—no hace más que interpretar, con valentía y fidelidad, el sentimiento de América.

Toda jactancia está de más en lo que atañe al americanismo, pues este credo, este código moral, este evangelio en acción, vive en el alma de todos los hombres del nuevo mundo; pero ya que se acepta lo que ahora proclama el presidente Wilson y se deplora que no haya sido dicho antes, ¿por qué hemos de callar que la tacha de inoportunidad les corresponde también a los que la censuran en aquel jefe de estado? ¿Cómo no recordar que durante el primer período de la guerra requerimos sin cesar de la prensa argentina una prédica encaminada, precisamente, a la misma finalidad que sirve Wilson?

Vamos a permitirnos transcribir una de las publicaciones en que lo pedíamos, al iniciarse la guerra, y que fué reproducida treinta veces en estas páginas, sin que los que mucho pueden acogiesen sus ideas:

"Los Estados Unidos de América del Norte y las repúblicas de América del Sur están en la ineludible obligación de unirse en un mensaje a las naciones beligerantes. En él deberán ir la expresión del inmenso dolor con que asistimos a esta regresión a la barbarie, nuestra viril protesta contra las execrables crueldades cometidas, y nuestra ferviente súplica para que cese de inmediato la matanza, pactándose la paz, no por compensaciones, territorios ni vanidosos halagos, sino en holocausto a Dios, que todos invocan y ninguno obedece, en homenaje a la civilización, como un tributo a las madres traicionadas y resguardo de las nacientes generaciones, para evitar que den sus primeros pasos entre ruinas y charcos de sangre humana."

De modo, pues, que los anhelos de Wilson palpitan en toda América desde la primera hora del desastre europeo, y lo único que ha faltado ha sido el valor necesario para proclamarlo desde las alturas.

Admirable sistema

Quince casas comerciales de esta plaza recibieron la siguiente comunicación:

"Ministerio de guerra.—Dirección General de Administración.—IV^a División.—Señores... Sírvanse Vds. cotizar sus precios para el día 22 del corriente, a las 3 p. m., por los siguientes efectos, debiendo especificarse el plazo para la entrega y condiciones de pago: 30 kilos de café de acuerdo con las indicaciones que dará la jefatura militar de la repartición."

Son 15 notas, quince representantes de casas comerciales que se trasladaron a una hora determinada a la correspondiente oficina del ministerio, donde soportaron una larga espera; 3 pesos de tranvía que dichos empleados gastaron, a 0.20 cada uno, y todo para una mercadería cuyo valor máximo no excede de 30 pesos y que en ningún caso puede dar una utilidad mayor de 3 pesos.



¡Esto es la guerra!

Las terribles ironías

La señora Berta Krupp, dueña de la sucursal del infierno que lleva su nombre, ha resuelto que sus joyas sean vendidas para aliviar los sufrimientos causados por la guerra. Las viudas y los huérfanos participarán así de los beneficios en el negocio de la venta de los cañones que les mataron al esposo o al padre... Pero no podemos asombrarnos mayormente de esta monstruosa ironía. Aquí, libres de la vesánica influencia de la guerra, tenemos casos análogos. El Jockey Club, por ejemplo, contribuye piadosamente al alivio de la miseria con una parte de sus fabulosas ganancias en el juego que envilece a los hombres y arruina los hogares...

Argentinos... chilenos

Los colonos de la zona argentina del río Huemules declaran el nacimiento de sus hijos en el juzgado chileno inmediato, a causa de que el argentino se halla a treinta o cuarenta leguas de distancia...

Guerra sin cuartel

El comercio, para ponerse al diapasón de la época, persevera empeñoso en la guerra al espléndido balneario de Mar del Plata. Realiza, en efecto, lo increíble para ahuyentar de allí a los veraneantes. Hasta por un café, que vale aquí 0.10, allí se cobra 0.20. El movimiento bélico es tan unánime que el modesto lustrabotas participa bravamente en él y exige 0.20 por cada lustrada, aparte de la propina, que es incuestionable en este caso como en todos.

El Impuesto Unico en Mendoza

En la culta y progresista capital de Mendoza se ha realizado la primera asamblea de partidarios del Impuesto Unico, presidida por el ingeniero señor Noussan. Constituyóse, en ese acto, la "Liga Argentina para el Impuesto Unico, sección Mendoza", con la inscripción de numerosos asociados. La primera junta directiva se constituyó así:

Presidente, ing. Luis A. Noussan; secretario, agr. L. A. Vallejos; tesorero, Manuel Grova; vocales: señores R. Arias, M. Cara, Emilio Cerlotto, R. Cortínez, Pedro Gassó, G. Garran Gutiérrez, Ciro Higginsom, Juan Mediero, R. Moyano, A. Rema, Juan Robert y A. Williams.

El voto secreto

Se atribuye al gobierno del Uruguay el propósito de emplear todos los esfuerzos posibles para suprimir el secreto del voto en las elecciones de lo futuro. Bueno es repetir que para nosotros y para todos los demócratas, es indispensable el secreto del voto para la pureza del sufragio. Si el hombre fuera perfecto, tal requisito sería innecesario; pero la flaqueza humana lo impone como una defensa para los débiles y como un freno para los poderosos. Ser contrario al secreto del voto significa lisa y llanamente ser contrario a la verdadera democracia. El contralor del voto es lo que ha prostituido las instituciones en América y no podemos creer que el gobierno del Uruguay pretenda la vergonzosa regresión a la superchería electoral. O se acepta el sufragio absolutamente libre y genuino o se repudia con franqueza la democracia.

EL CRISTIANISMO SEGÚN CRISTO

Contestó Jesús: Un hombre dió una gran cena y convidó a muchos. A la hora de la cena, envió a su siervo a decir a los invitados: Venid, que está todo listo. Pero todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un campo y tengo que ir a verlo; ruego me dispenses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos; ruégote me dispenses. Y otro dijo: Acabo de casarme, de modo que no puedo ir. Vuelto el siervo, dió cuenta de ello a su señor. Entonces airóse el padre de familia y dijo a su siervo: Sal pronto por las calles y los callejones de la ciudad y trae aquí a los pobres, mancos, ciegos y cojos. (LUCAS. Cap. 14, vs. 16 al 21.)

Jesús expuso esta parábola en presencia de hombres que se consideraban los escogidos de Dios, pero que no cumplían la voluntad de Dios. Constituían éstos la clase privilegiada de aquellos días, pero menospreciaron la invitación que el gran maestro les diera para aceptar sus sublimes enseñanzas. Fueron los pobres que oyeron con gozo a Jesús. Fué por esto que Jesús declaró en una ocasión: *los pecadores y las meretrices van delante de vosotros hacia el reino de Dios.*

Ningún desliz habían cometido aquellos que no aceptaron la invitación. Por el contrario sus negocios y atenciones de familia, eran dignos de atención. Su única falta era que estaban tan ocupados que no tenían tiempo para consagrarse a lo de mayor importancia. ¡Cuántos se preocupan con verdadera pasión, empleando todo su ingenio, en visitar, en comer, en vestirse, en guardar las leyes de la etiqueta y en sujetarse a todos los gustos de la moda; pero que ni siquiera en sueños han contemplado las cosas de verdadera importancia!

Nuestra vida y nuestras energías son limitadas y si nos absorben las pequeñeces habremos de desatender las cosas realmente grandes y trascendentales. Lo que Ruskín dice tocante a la lectura, "¿No sabéis que si leéis este libro, no podréis leer aquél?" se aplica a todas las ocupaciones en general. Debiéramos dar el debido valor a las cosas que en verdad son de importancia.

Anomalías mendocinas

En todas las naciones del mundo—dice "Un salteño" en sus interesantes notas—circula la moneda de plata, menos en la nación situada a orillas del estuario que lleva su nombre.

Muy cierto es que existe esa excepción; pero mal que bien, se podría pasar sin ese metal, reemplazándolo por otros valores monetarios. Pero ocurre que, en determinados sitios no hay moneda de especie alguna. Recuérdese como ejemplo la provincia de Mendoza. Allí, tanto el sueldo del gobernador como los de la Policía y encargados de la limpieza pública, se pagan por medio de bonos, que pueden quedar como un recuerdo, o regalo para la posteridad!

Se dice que hay financistas en las provincias andinas y no lo dudamos. Mas es el caso que allá una hectárea de tierra con derecho a agua vale de 400 a 450 pesos, y si se planta esa tierra con vid, el fisco la avalúa en 4.000 pesos, que a 6 por mil, representará para su dueño un gravamen de $ 24 por año, por un impuesto llamado territorial. Además como esa hectárea produce 350 quintales de uva, cada quintal produce 40 litros de vino y cada litro paga tres centavos, resulta que el dueño de la quinta paga por impuesto a la provincia juntamente con los 24, otros 420 pesos, o sea un total de $ 444 al año, por hectárea. Y la tierra vecina ¿cuánto pagaría, no habiendo en ella plantación de viña? Se le atribuye sólo un valor de $ 450 y, en consecuencia, paga, a razón de 6 por mil, $ 2.70 por hectárea al año.

Así, la hectárea trabajada paga 444 pesos; y la hectárea con derecho a agua, no aprovechada, $ 2.70. Multa por hectárea, impuesta al hombre laborioso, $ 441,30.

Se dice que el hombre debe ganarse la vida con el sudor de su frente. En Mendoza el que quiere cumplir este precepto tiene que pagar una multa a razón de ciento por ciento por año sobre el valor de su tierra desnuda de mejoras. No debe sorprender a nadie que haya crisis en Mendoza, cuando se multa al que trabaja, tan fuertemente, y se afrontan los gastos de la provincia con pagarés que tendrán que levantar en su día los no nacidos mendocinos.

C. N. MACINTOSH.

Colaboración valiosa

Nos es grato manifestar que los admirables comentarios al evangelio de Jesús que publicamos con el título "El cristianismo según Cristo" pertenecen al señor Jorge P. Howard, cuya abnegada y meritísima obra de redención humana es bien conocida en toda América.

Los signos de puntuación

En tiempos antiguos ya existían signos de puntuación. Mucho antes de la Era cristiana, los griegos empleaban este signo > para dar a entender que empezaba un nuevo párrafo. Más tarde se indicaban las pausas por medio de un espacio en blanco, un punto, y en algunas ocasiones con un apóstrofo o una raya oblicua.

El punto final aparece primeramente en los manuscritos latinos, colocado unas veces abajo, otras en medio y otras en la parte alta de la línea de letras.

La invención del sistema moderno de puntuación se atribuye a Aristófanes, célebre gramático de Alejandría.

Cuando se inventó la imprenta se mejoró mucho la puntuación, adoptándose definitivamente hacia fines del siglo XV, por el impresor veneciano Manucio.

Una deuda de hace seis siglos

La familia italiana Peruzzi, tiene entablada demanda contra el gobierno inglés, reclamando el pago de una deuda de doce millones de pesos oro con intereses desde el año 1340.

Las personas que hoy sostienen el pleito son descendientes de los famosos Peruzzi, grandes banqueros de Florencia, en aquellos tiempos en que esta ciudad era el gran centro bancario del mundo.

El rey Eduardo III de Inglaterra, en 1340, tomó prestados a la casa Peruzzi doce millones de pesos oro.

Los esfuerzos de los banqueros para que el rey les pagase, fueron inútiles. El monarca decretó su propia suspensión de pagos por tiempo indefinido, llevando a la ruina a los banqueros florentinos, los cuales, así como sus descendientes, vienen pleiteando desde entonces para recobrar la suma prestada a Eduardo III. Para que no se prescriban sus derechos, los descendientes de Peruzzi renuevan desde aquella época la demanda cada diez años. Hoy día no habría en el mundo dinero bastante para pagar con sus réditos acumulados los doce millones de pesos oro prestados por Peruzzi al rey Eduardo III.

HIERRO Y SEDA

—Mi país es una marejada de olas, —empezó diciendo el capitán Lara.— Olas de mármol, de pizarra, de cuarzo, de ágatas. Toda la costa, arenas. El océano ha formado con su populacho de olas, bancos, médanos, playas. Lindo país. Lástima que la guerra eche la gente a las ciudades y al destierro, dejando tan salvajes los campos como antes de descubrirlos España.

—¿Se ha propuesto, don Justo. darnos una lección de geografía?

—Nada de eso, bagual. Me propongo enseñar a estos gringos que me oyen.

Varios eran los aludidos que escucharlo podían en la "Fonda de los tunales", todos peones del ferrocarril. Chupaban los huesos de carnero de infame guiso de campaña, mirando de reojo al que, discurriendo, yantaba en compañía de cuatro mocetones criollos.

—¿Y qué les importa a ellos todo eso, don Justo?

—¿Cómo no les ha de importar? Esta va a ser la tierra de sus hijos, y bueno es que aprendan a quererla y a quererse... Que no se metan en política ni manden sus hijos a la escuela, donde los sacan de todos colores.

Don Patricio, el dueño del fondín, que andaba ardiendo por intervenir, encarándose con el viejo capitán, a pretexto de llevarles una jarra de vino, murmuró:

—Oh, sí, sí...

—¿Qué dice vasco?

—Vasco dice que pasar año pasao por el campo de los suizos. Oh, sí, sí... los árboles rompidos. Unos, rajaos por la copa; otros, cortaos por la pata. ¡Alambraos, ni medio!

—Ya sé, vasco. Antes era un jardín. ¡Qué haber de duraznos! ¡Qué leche blanca y gorda la de las vacas rubias, ordeñadas de mañanita por las mujeres de los colonos! Y ahora... palán palán...

—Oh, sí, sí. Y tamién chirca y abrojo y cicuta. Suizos levantaron pueblo. Y no diban los hijos a la escuela del Estao, pero diban a las cuchillas. Yo mismo levantar boliche y los hijos haraganear. Vasco, sangre fría, muchachos, sangre de toro. El mal estar en la tierra, en la agua, en el yuyito.

—¡Y en cuesto vin!—protestó uno de los italianos, de pelo rojo y testa semejante a una olla de cobre.

—Tamién, pal precio... Pagame un peso botella y vas a ver.

Con motivo del vino, la conversación tendió a generalizarse y, como siempre, el capitán, al sentirse algo "punteado", pidió la guitarra, templóla, la sensibilizó, por así decirlo, pronto a sacar cosas del alma.

—Algo de guerra, don Justo.

—Bueno, muchachos, ahí va un romance antiguo:

Aunque parece llorar,
cantando está Juan sin Patria,
y como perlas heridas
ruedan sus trovas amargas.
En un rincón del ranchejo
vela hace tiempo la lanza,
la que brilló en lo más recio
de muy sonadas batallas.
Guitarra, vuelve a dar notas
como en las horas lozanas,
cuando al claror de la luna
y a las sonrisas del alba,
toda la patria era campo
y todo el campo era patria!
En el árbol más altivo,
sobre la rama más alta,
cual si pasase revista,
frente a las huestes, un águila.
¡Cuatro lanceros al frente!
gritó Medina en Cagancha,
y en un vibrar decisivo
le respondieron cien lanzas.
Al entrevero volaron,
pero de pronto se paran,
por ser costumbre criolla
al desafiarse dos tauras
en campo abierto, dejarlos
que mano a mano combatan.
Están los dos paladines
ardiendo en fiera arrogancia
y al embestirse despiden
chispas y astillas las lanzas.
La boca de los corceles
es toda una espuma blanca;
espuma como de olas
al reventar en la playa.
Uno de los justadores
anda en las trovas gallardas:
decir Marcelino Sosa
vale por mundo de hazañas.
Su rival es el zahereño
y pálido Juan de Armas.
. . . .
Cayó en el campo un guerrero,
el de la hueste contraria,
y sólo entonces Medina
al sitio del duelo avanza.
Mira la cara del muerto
y reconoce en la cara
al que peleó a su lado,
allá, en la guerra pasada;
al que vivió prisionero
en la corte, Juan de Armas;
al que sedujo a la hija
del rey, la su enamorada.

Las trovas siguieron. Desfilaron cuchillas, montes, ríos, mesnadas. Era pintor el viejo. El fondín hervía de animación. De la cuadrilla cercana de peones de la vía acudieron todos los criollos que churrasqueaban a pleno sol.

—Algo de amor, mi jefe,—insinuó un tapecito.

—Ya está viejo Pedro... criatura.

—Nunca es tarde cuando la dicha es güena.

—No se haga de rogar...

—Está bien. Les cantaré dos estrofas que compuse siendo mozo.

Y cantó:

—De las cinco hermanas, di
cuál prefieres tú, poeta.
¿La que trasciende a alelí?
¿La de la cinta rosada?
¿La del vestido violeta?
¿La morena sonrosada?
¿O la rubia pizpireta?
—De las cinco, yo a ninguna
daré el título de amada.
Eran seis y falta una:
la adorable y adorada.
¿Dónde mora? ¿Di quién es?
—No preguntes por tu amada
porque está bajo un ciprés.

Con el último verso, los ojos casi ciegos del capitán humedeciéronse; pero antes de que indiscreto lagrimón reventase, arrebatólo con el envés de la mano, acompañando la acción con la palabra:

—¡Caramba! Se me ha entrado una tierrita en la vista.

VÍCTOR ARREGUINÉ.

Los puentes más largos

El puente de Cernavoda, sobre el Danubio, que según dicen ha sido volado por los rumanos para que no cayera en poder de sus enemigos, es sin duda alguna la mayor construcción de este género en el mundo, pues tiene más de diez y siete kilómetros de largo. El puente del Tay tiene cerca de tres y medio kilómetros y dos y medio el de Forth, en Escocia.

En Méjico hay un puente construído por una compañía de ferrocarriles, con objeto de llevar sus líneas a una isIilla situada en el Golfo de California, y se le considera como el segundo del mundo. Pero está lejos de admitir comparación con su rival de Cernavoda, tanto por la calidad de su material como por su tamaño.

En cuanto a puentes colgantes, el mayor es el que une la isla de Manhattan con Brooklyn, conocido con el nombre de Puente colgante de Nueva York, que tiene 305 metros de luz.

La educación

La educación armoniosa es arma de inestimable valía en la lucha por la vida. El microscopio no crea nada nuevo, pues tan sólo nos revela maravillas; pero la vista educada acrece su potencia en tal manera, que admiramos la belleza en donde antes no veíamos más que fealdad. La vista educada nos revela un mundo insospechado y embellece las cosas más vulgares. El ojo de un Agassiz llegó a ver en el organismo de los animales lo que una vista inadecuada no era capaz de vislumbrar. La mano diestra hace cosas de hábil labor, que le parecen imposibles a la torpe. La mano educada tiene movimientos graciosos, afinados, vigorosos, hábiles, y parece como si pensara y discurriera.

Todos los impuestos van contra nuestra actividad y nuestra vida, todos sin distinción de ninguna clase nos condenan a la inanición y a la muerte; esto está al alcance de las más rústicas inteligencias. ¿Que tenéis un negocio? Por el negocio. ¿Que tenéis una industria? Por la industria. ¿Que tenéis una profesión? Por la profesión. ¿Que tenéis una tienda? Por la tienda. ¿Que tenéis una máquina? Por la máquina; por todo aquello que sea obra viva, obra de vida, que demuestre ser algo, se paga inmediatamente un impuesto; hasta los pobres de solemnidad han de pagar impuesto por lo que comen; no se escapa nada ni nadie.

El impuesto único es todo lo contrario; el impuesto único no grava a nadie ni nada, deja a cada uno lo suyo, deja a cada cual que trabaje, y produzca, y progrese, y emprenda y multiplique hasta donde le dé la gana su actividad, sus medios y su vida; deja a cada cual que sea todo lo emprendedor, todo lo rico, todo lo laborioso que quiera, y para esta laboriosidad, para esta actividad, para este trabajo, restablece el absoluto e indiscutible derecho de propiedad, que está burlado y escarnecido por los mismos que tienen el deber de respetarlo y defenderlo.

Cobranza curiosa

Cuando un deudor de Siam se atrasa tres meses, el acreedor tiene entonces derecho a apoderarse del insolvente y hacerle trabajar en sus negocios hasta que quede completamente liquidada la cuenta.

CHARLA FEMENINA

La caridad grande, sin límites, aquella que no selecciona los beneficiados, la que no exige de ellos ningún sacrificio moral, la caridad que redime, esa es la que efectúa el "Ejército de Salvación".

Bien lo dice su nombre: salva a los seres vencidos. Los salva porque les devuelve la nobleza de su dignidad, los hace bastarse a sí mismos.

Salva a la mujer caída que sin esperanzas ni ilusiones, teme el desprecio, el abandono, la malquerencia; dolores que recaen sobre su criatura adorada.

Serena a los tristes y encamina a los que ya no tenían ningún medio de vida a su alcance. Esa caridad tan amplia detiene a muchos infelices de precipitarse en el fango; les devuelve sus derechos de seres útiles a la labor colectiva.

En un hogar—tan grande como el sentimiento que animó a la institución al fundarlo — encuentran asilo, pan y cariño millares de mujeres que vagarían por esta ciudad entre la gente indiferente, dispuestas —por la miseria y el abandono—a quitarse la vida o a perderse más y más. En ese hogar común crían a sus hijos; los ven crecer fuertes, como esperanzas hermosas de un futuro tan deseado, y saben que los nunca maldecirán la existencia. Los niños cuidados con el amor que la infancia requiere, aprenden junto al Evangelio, las bases de la honradez, del afán al trabajo y la noción de su deber.

En ese hogar, vuelto a la vida, por obra de un verdadero sentimiento altruista, resuenan risas alegres, cantos y gritos infantiles que como un himno sublime se eleva agradeciendo. Esas mujeres sienten que tienen allí hermanas que ansían dignificarse, y esos nobilísimos deseos redimen a todos.

La obra que se iniciara humildemente, se ha agigantado. Las puertas abiertas de ese gran hogar, atraen nuevas mujeres, cobijan nuevos dolores e infunden nuevas esperanzas. Salvando todas las dificultades, haciendo lo imposible, se ha conseguido sostener hasta hoy esa benéfica casa. Pero ahora los medios faltan, y faltan los mayores, los más ansiados. Esas mujeres, esos niños reclaman su pan, su alimento; esto importa, fuertísimos gastos que no se pueden hacer porque escasea el elemento principal: dinero.

Así, cuando mayores eran las esperanzas, cuando más se extendía esta obra, la falta de recursos amenaza destruir todo lo creado con tanta abnegación.

Nos dirigimos a los seres de buena voluntad y pedimos su óbolo. Este pedido debe llegar hasta vuestro corazón, queridas lectoras; porque es para otras mujeres, hermanas nuestras, a quienes el dolor golpeó cruelmente. Todas podéis cooperar, y decimos más: que como un deber ineludible vuestro corazón ha de sentir toda la importancia de vuestra ayuda. Por esos hijos vuestros que tanto adoráis y por los que hacéis los mayores sacrificios, por ellos, en su nombre, proteged a esos niños, que también tienen ansias de alegrías.

Por vuestra misma felicidad, por la paz de vuestro hogar, cuidad del bienestar de esas mujeres que han encontrado en el "Hogar Común" su descanso y el templo de su redención.

Estoy segura de que todas responderéis al llamado que todas agregaréis de vuestro presupuesto una pequeña cuota destinada al "Hogar Común". Bastaría que todas las lectoras contribuyeran con la ínfima suma de veinte centavos, para formar la cantidad que cubriría muchas necesidades.

Diez mil lectoras que aportaran veinte centavos, constituirían un fondo de dos mil pesos mensuales que aseguraría la tranquilidad de tantas desdichadas. La eficacia del óbolo no está en la gran cantidad sino en que esta sea mensual, de manera que la institución sepa que puede contar con un auxilio permanente.

Ya veis que no es grande el sacrificio que se os pide. Vuestras adhesiones que a no dudarlo serán muchas, podéis enviarlas directamente al Jefe del "Ejército de Salvación" o bien a la sección "Charla Femenina" de esta revista, que con el mayor placer se asocia a la subscripción iniciada por un gran diario de la mañana.

Así, queridas lectoras, vuestra caridad llegará hasta ellas como un rayo de sol, devolviéndoles la alegría, que quizás perdieran, pensando que esos grandes brazos, que las protegían y las sostenían, guiándolas por el camino del bien, pudieran caer tronchados por la indiferencia de aquellos a quienes no falta lo indispensable.

Es a vosotras, madrecitas obreras, que veláis con tanto amor y trabajáis para vuestro hogar; a vosotras, niñas, que ya sabéis toda la nobleza del trabajo que trae al hogar calor y dulzuras; es a los humildes, a los que son siempre buenos, a quienes formulamos nuestro pedido para el "Hogar Común".

No dudamos de la respuesta porque toda mujer comprende el dolor de otra mujer.

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

Año nuevo

Con sonido metálico doce besos se han dado
en la torre vecina, el tiempo con las horas,
y lejos repercuten en las ondas sonoras
como un lúgubre adiós al tiempo ya pasado.

Frente a la inmensidad ¿qué significa un [año?
Sólo los hombres dieron al tiempo una me- [dida.
En el concepto vano de la efímera vida,
para la eternidad no hay presente ni antaño.

Un año que termina es una flor que muere,
que ha perdido su aroma para tornarse fruto;
otro año que llega, es el tiempo que hiere.

Son las dulces quimeras que se cubren de [luto,
es la muerte que avanza como sola verdad
para amasar la Nada con nuestra vanidad!

JOSEFINA DURBEC ROUTIN.

Te conozco...

Te he visto en otra parte, antes de ahora,
y guardo de tu encuentro en mi camino
la memoria de un rostro peregrino,
el recuerdo de un alma soñadora.

No modules tu voz, la voz traidora,
de timbre misterioso y argentino:
¡Tú no puedes llevar a mi destino
ni una sola esperanza redentora!

Deja, pues, que en inútiles empeños
llegar quiera hasta el fin de la jornada
con mis afanes grandes o pequeños:

Tú eres, ¡ay!, la ilusión jamás lograda,
la máscara arrogante de mis sueños,
la mujer imposible y suspirada...

RAFAEL OCHOA.

Recordando

(Del libro "La musa triste" que aparecerá próximamente).

Cuando me pongo a evocar
la ventura no olvidada
de mi existencia pasada,
siento ganas de llorar!
¡Quién pudiera hacer tornar
lo que con amor se anhela!;
la caricia de la abuela,
el dulce beso materno,
del padre el abrazo tierno
y la bondad de la escuela.

Yo recuerdo con dolor
esas horas de ventura
cabe la agreste frescura
de mis naranjos en flor;
el beso perfumador
de la mañana estival,
el concierto del zorzal,
y, para más armonía,
la inalterable alegría
de la casa paternal.

¿¡Quién habrá que no te evoque
oh venturosa niñez,
que, no llorar, a la vez,
una lágrima le toque!?
Cada vez que el recio choque
sufro de ingrata pasión
y en tu remota visión
fijo mi triste mirada,
como una flor marchitada
te siento en mi corazón!

JULIO DÍAZ USANDIVARAS

Consejos de golondrina

Volando va la tierna golondrina
Cual si dudara de su propio instinto.
—Buscadme, hermanas, un amigo alero
Donde podré colgar mi primer nido.—

Chillando acuden listas sus hermanas;
—Apenas queda en el lugar cortijo
Ni alero sin su huésped; dos te quedan,
Allí una choza, allá un palacio altivo.—

En esto el pico abrió la más sesuda.
—No elijas por morada la del rico,
En cuyo alero nuestro nido estorba,
Do ofende nuestro canto por sencillo.

—La choza escoge; allí con alegría
El labrador verá colgar tu nido,
Su corazón piadoso te lo ampara,
Y escuchará tu canto agradecido.

JULIO STURM.

El tema eterno

Una mujer os traiciona, os mata, pero os embalsama y os llora. Hay muy pocas que dejen tras de sí a sus muertos, sin tomarse al menos el trabajo de enterrarlos.—P. J. STAHL.

Nosotros empleamos toda clase de medios para quitar el valor a las mujeres. Las fuerzas serían iguales si la educación lo fuese también; experimentémoslas en los talentos que la educación no haya debilitado, y veremos si nosotros somos tan fuertes. —MONTESQUIEU.

Los hombres filosofarán mejor que la mujer acerca del corazón humano; pero ésta leerá mejor que aquéllos en el corazón de los hombres.—*Rousseau.*

CUENTOS DE AMARGURA

La poderosa razón social que giraba en esta plaza bajo el nombre de Günch y Giménez, estaba a punto de liquidarse. Y no era, ciertamente, porque no fuese una sociedad afortunada. La crisis económica no había conseguido sino reducir en mucho las ganancias del último año; pero las anteriores habían puesto a los dos socios a cubierto de toda eventualidad, y así el señor Günch, como el señor Giménez, eran hombres enriquecidos definitivamente en el trabajo. Sin embargo, el resultado poco interesante de los últimos balances había influído sobre el espíritu de los dos asociados, propensos ahora a disentir por obra y gracia de cualquiera futileza. El señor Günch, por lo demás, había logrado, contra la opinión del señor Giménez, que la sociedad intentara operaciones ajenas a su giro habitual, operaciones cuyo éxito negativo exasperaba bastante al señor Giménez. Tirantes así las relaciones de los socios, cualquiera circunstancia podía producir la separación; y he ahí que esa circunstancia se presentó en forma de un vencimiento: 100.000 pesos que debían ser pagados por la sociedad dentro de ocho días. Sostenía el señor Giménez que esa deuda debía pesar exclusivamente sobre el señor Günch, porque provenía de una operación en tierras ideada por el propio señor Günch, el cual se había excedido en las atribuciones verbales que oportunamente le trasmitiera su socio. El señor Günch, por su parte, afirmaba que si el negocio hubiese dado beneficios, el señor Giménez no habría hecho tales distingos para aceptar la mitad de los mismos.

Iban, pues, a separarse los señores Günch y Giménez, disolviendo de golpe una vieja y poderosa razón social. Y la separación iba a malograr un viaje a Europa que los dos habían convenido hacer muy pronto en unión de sus respectivas esposas, viaje tan inmediato que los pasajes estaban tomados y los baúles a punto de prepararse.

El señor Giménez iba a devolver el pasaje suyo, y el señor Günch viajaría con su señora. La cosa era irremediable.

———

La nerviosidad, un tanto excesiva, de los maridos no se prolongó, afortunadamente, hasta las esposas. Ellas, que eran amigas íntimas, encontraron trivial la causa de la disidencia y resolvieron hacer lo imposible para evitar el rompimiento. Sarah, la señora de Giménez, era una morena alta y recia, de ojos vivos y espíritu fuerte, que frisaba en los treinta y cinco años. Esther, la esposa de Günch, era rubia y suave. Aquellos dos caracteres, tan vivo el uno, tan dulce el otro, se unieron para evitar que la sociedad se disolviera. El acariciado viaje a Europa se realizaría en común. ¡No faltaba más!

Y cuando Esther por su lado y Sarah por el suyo comprendieron que la obstinación de los maridos era más fuerte de lo que creían, resolvieron, tras larga deliberación a solas, asumir una actitud heroica. Günch y Giménez se entrevistaron por última vez y a la conferencia asistieron Esther y Sarah. El señor Giménez volvió a decir que si se le obligaba a cargar con la mitad de ese vencimiento, se avendría a pagarlo, pero retirándose en seguida del negocio. El señor Günch se volvió a afirmar en su propósito idéntico. Y fué entonces cuando Sarah tomó la palabra:

—Es vergonzoso que dos mujeres demos un ejemplo de serenidad a dos hombres... Malograr así una asociación que representa veinte años de sacrificios y triunfos comunes! Ese vencimiento de cien mil pesos es para el catorce... ¿no es así?

—Así es—contestó el señor Giménez.

Y Sarah, después de extraer un papel de su cartera y ponerlo sobre la mesa, adoptó un tono casi dulce para continuar:

—Aquí está el pagaré. Entre Esther y yo lo hemos abonado.

—¡Cómo!—exclamaron a un tiempo los asociados,—¿ustedes?

—Nosotras—prosiguió Sarah—hemos dispuesto de nuestras economías. Yo tenía cincuenta mil pesos en el Banco. En cuanto a Esther...

—¿Cómo has hecho tú, Esther?—interrumpió Günch.

Y Esther replicó suavemente:

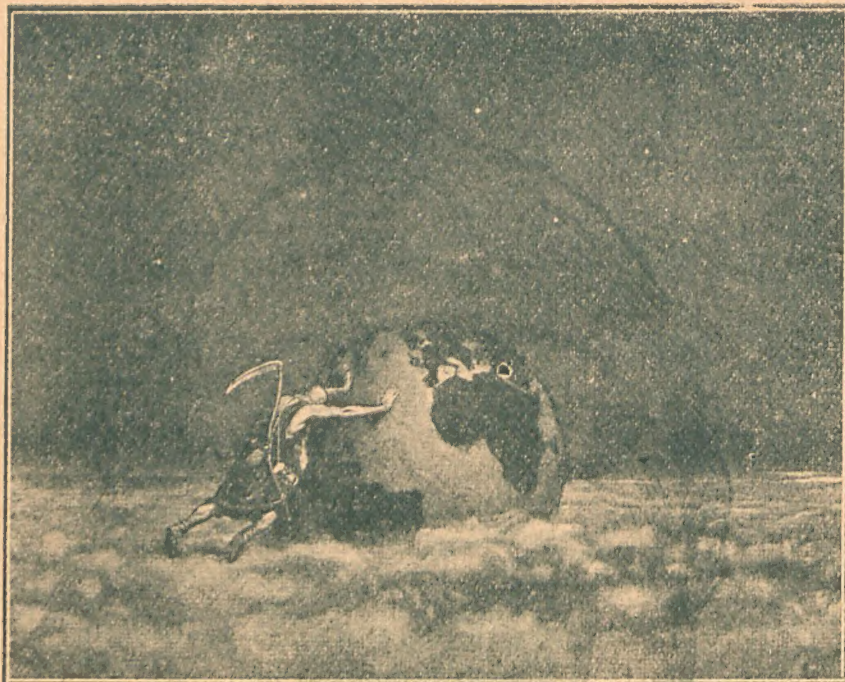
—He conseguido que el joyero me volviese a tomar, por el mismo precio, el collar que me regalaste el año pasado...

Hubo un silencio largo. Los dos hombres se miraron; y sea porque en el fondo se querían bien o sea porque aquella tierna lección de corduda los desarmó de golpe, el hecho es que cayeron el uno en brazos del otro y la razón social Günch y Giménez se hizo más indisoluble que nunca. Y para celebrar el hecho, fuéronse a comer los cuatro en un restaurant a la moda. Y las copas de champagne se levantaron auspiciosamente; y cuando ya tarde de la noche las dos parejas llegaron a la casa de Günch, para dejar allí a sus dueños y seguir viaje a la suya, todavía comentaban alegremente lo ocurrido. El señor Günch bajó primero y el señor Giménez hizo lo propio para dar la mano a Esther. Por su parte, las esposas se despidieron dentro del coche, satisfechas ambas de su buen acierto; y echadas hacia atrás sobre los almohadones, en la penumbra del amplio automóvil, las dos mujeres se dieron un beso.

BELISARIO ROLDÁN.



Dib. de Peláez



¿Adónde?

Del mundo musical

Talento y pobreza

Parece que las Musas y las Gracias inspiradoras de las artes y sugeridoras de la belleza descendieran, cuando descienden, sólo a las casas de los pobres a runrunar sus inspiraciones al oído del que nace huérfano de la diosa de vendados ojos y envuelto su cuerpecito en los míseros ropajes de esa vieja desdentada que se llama la Miseria. Por eso los hogares de los humildes son los que han dado el mayor porcentaje de genios y talentos en todas las artes y en especial la música, madre armoniosa de todas las criaturas que poseen un tierno corazón y un alma sensible. Beethoven, Wagner, Bach, Mozart, Verdi, Berlioz, por no citar muchísimos otros, fueron amamantados en la pobreza pero acariciados por Euterpe, la musa etérea que les donara su donosura y virtudes espirituales. Mendelshon y Meyerbeer fueron, es cierto, mimados por la diosa Fortuna, como algunos otros que siempre serán una excepción de la regla.

Es ya sabido que la opulencia no produce artistas y si algunos surgieron de su seno, sus obras presentan el timbre especial que el dolor pone en las almas.

Hay un contraste entre Europa y América: en aquélla los pobres con talento, siempre han encontrado un Mecenas que les ayudara a surgir, mientras aquí en el suelo americano, tan feraz, esa semilla no germina.

En tanto, desde hace siglos subsiste el precedente de que la pobreza ha dado el mayor número de genios y talentos, prueba evidente de que la Miseria a pesar de lo desagradable que es, da a sus hijos la facultad que únicamente poseen los dioses: la de crear.

¿No parece esto una compensación que da Dios a ciertos desheredados?

ANATOLE KAHANOWICH.

Un juicio irónico de Luisa Michel

El Estado es el gran protector de los revolucionarios que se lo deben todo: audacia y energía, instinto batallador y hasta los ímpetus de su ira. El poder de las nuevas ideas está en relación con la fuerza sojuzgadora de los Estados. Donde hay mayor tiranía surge más violenta y viril la protesta.

Por otra parte, el Estado es nuestra nodriza, pues nos da albergue en sus cárceles y pontones y costea nuestros viajes. Yo alguna vez he llegado a creer que el coche celular es mi casa. Pero ¡qué casa! No admitiría en ella a mis enemigos.



Nuestros pensamientos deben ser verídicos; no debemos pensar acerca de nadie lo que no sepamos. No supongáis que los demás están siempre pensando en vosotros. Si un hombre hace algo que parezca perjudicaros, o dice algo que creáis que se refiere a vosotros, no penséis entonces: "Quiere ofenderme." Probablemente ni siquiera piensa en vosotros, porque cada alma tiene sus propias tribulaciones y pensamientos, que flotan principalmente a su alrededor. Si un hombre os habla colérico, no penséis: "Me odia, trata de herirme." Quizá otra persona o alguna otra cosa le han contrariado, y porque tropieza eventualmente con vosotros, descarga su cólera en vosotros. El obra imprudentemente porque toda clase de cólera es locura, pero vosotros no debéis formar de él juicio equivocado.

Naturaleza de la luz producida por ciertos insectos

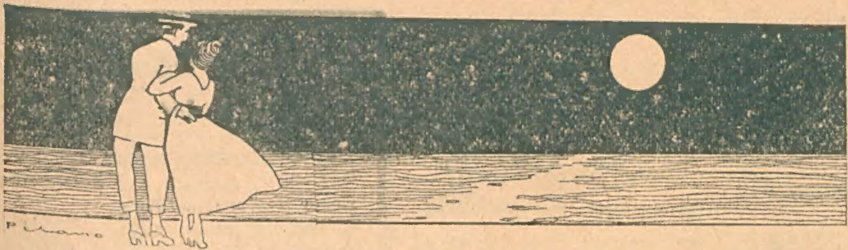
Se sabe que un cierto número de insectos emiten en diversos períodos de su existencia una luz especial muy visible en la obscuridad; la luciérnaga es el tipo más común de estos animales.

Respecto de la naturaleza de esta luminosidad, se han emitido las hipótesis más diferentes sin que, desde luego, el problema haya sido resuelto de modo definitivo.

Un químico, M. Ives, ha pasado recientemente revista a los fenómenos de "luz fría" debidos a la fluorescencia, la electro-químico-luminiscencia, y los debidos a los organismos vivientes. Ha señalado que en los insectos la luminosidad dura aún dos años después de su muerte. Este interesante hecho demuestra que no se trata de un fenómeno biológico propiamente dicho y que esta luminosidad es debida verosímilmente a un fenómeno químico independiente de la vida.

El polvillo meteórico y la Tierra

Sobre los eternos hielos polares, como sobre los océanos, cae constantemente polvillo del infinito. Por su agregación a las superficies expuestas, esas partículas de polvo sideral, obscuras de color y frecuentemente de naturaleza magnética, hácense visibles, aunque con ayuda de microscopio. Se encuentra con abundancia el polvillo meteórico en el fondo de los mares formando parte de las capas sedimentarias, y lo mismo ocurre analizando la arena de los desiertos. El polvillo del cielo es producido por la desintegración de miles de piedrecillas meteóricas que penetran cotidianamente en nuestra atmósfera. Lo explica también la presencia de enormes masas de polvillo meteórico en torno del Sol, las que se extienden a tan largas distancias en el espacio, que llegan a envolver la órbita de la Tierra. Miriadas de estas partículas caen sobre nuestro mundo en abundante lluvia, tanto obedeciendo a la fuerza de atracción como a las colisiones efectivas.



AMORES SENTIMENTALES

La conocí en Mar del Plata, con su mamá; tenían allí casa de pensión.

Su hija, la espiritual Gertrudis, se pasaba el día encerrada en su habitación, componiendo versos incandescentes o cantando a la luna o a las estrellas. La mamá me decía:

—Mi niña es un manojo de nervios. Casi todos los de la familia somos así. Mi esposo, que en paz descanse, gracias a Dios, me hizo pasar grandes disgustos con sus celos.

Gertrudis era, en efecto, un ser impresionable y nervioso. Yo la vi y la amé. ¿Para qué he de decir otra cosa?

Una noche, a orillas del Plata, le pinté mi pasión volcánica, y ella, ¡oh dicha!, me correspondió.

Doña Catana, la mamá, sorprendió nuestros amores y me dijo:

—Joven, usted ha logrado poseer el corazón de mi Gertrudis; ámela usted mucho, que es digna de ser feliz.

Yo la amaba como un insensato, la verdad sea dicha; pero pronto comenzaron para mí las amarguras. Gertrudis me obligaba a vivir en constante contemplación de su belleza; yo no podía reir, ni fumar, ni acercarme a ninguna mujer por fea que fuese. Si me separaba de Gertrudis, lanzaba una carcajada histérica y caía al suelo, víctima de una convulsión nerviosa, murmurando: "¡No me ama, no me ama!"

Entonces yo loco la decía:

—Gertrudis mía: soy yo, soy tu novio que te adora.

—Vuelve en "sí", le decía su mamá.

Por toda respuesta Gertrudis, abriendo los ojos, paseaba su mirada insegura por los ámbitos de la habitación y preguntaba tristemente:

—¿Dónde estoy?

¡Era mucha Gertrudis aquella! Puede decirse que se alimentaba con los efluvios amorosos de mi pasión; porque comer, apenas comía.

—Come, murmuraba su mamá.

—Es inútil — respondía la niña, y clavaba sus ojos en mí, como diciéndome:

—Teniendo tu amor, ¿qué falta me hacen los comestibles?

Una noche, Gertrudis me agarró por la muñeca, y llevándome cerca de una ventana, bañada por la luna, me habló así:

—Mi existencia es horrible. Yo no puedo seguir viviendo con un torcedor en el alma. Tú no me amas, Avelino; lo leo en tus ojos.

—Gertrudis, desecha esas dudas horribles.

—Pues bien,—siguió ella diciendo,—quiero sucumbir lenta pero seguramente. Desde hoy renuncio a comer; voy a sucumbir por extenuación espontánea.

—Pero...

—¡Todo es inútil! Además, tengo un veneno de los más activos.

—¡Horror!—dije yo.

Y efectivamente, desde aquel día Gertrudis se sentaba a la mesa, como los demás huéspedes, pero sin hacer uso de los manjares.

—¡Esta criatura se me va a morir! —decía la mamá, enjugándose las lágrimas con una servilleta.

—Vidita, come algo, — murmuraba yo a su oído.

—¡Nunca!—contestaba ella agarrándose al limón.

La señora de uno de los huéspedes, que era comunicativa como una pupilera e inocente como un serafín, me ofreció en la mesa una aceituna, sin comprender que aquel delicado obsequio iba a abrir el sepulcro de Gertrudis. Esta vió la aceituna y tornóse pálida; después lanzó un grito agudo, y levantándose súbitamente de la mesa, echó a correr hacia su habitación.

—¡Hija mía!—gritó la madre de Gertrudis corriendo tras ella.



—¡Dios mío! ¿Qué va a pasar aquí?—dije yo, lanzándome detrás de doña Catana.

Gertrudis se había encerrado en su alcoba y fueron inútiles nuestras súplicas para que abriese la puerta.

—¡Se va a matar!—gritaba la madre.

—Gertrudis, bien mío, abre,—decía yo con acento cariñoso.

—¡Nunca, nunca! — contestaba la joven.

Doña Catana no hacía más que llorar y maldecir su suerte; de cuando en cuando se dirigía a mí como una fiera herida y me clavaba las uñas en el cogote.

—¡Por usted, por usted nos pasan estas cosas!

—¡Por Dios! No me apure usted más de lo que estoy.

—¡Pillo! ¡Coqueto!

Dentro de la habitación de Gertrudis no se oía ruido alguno.

—¿Habrá muerto ya? —pensaba yo.—Habrá bebido el veneno.

Acerqué el ojo a la cerradura y retrocedí asustado. Gertrudis, sentada sobre el lecho, acercaba las manos a la boca con frecuencia.

—Sí — pensé yo. — Está bebiendo el líquido fatal.

Y me acerqué de nuevo a la cerradura.

Entonces pude ver a mi sabor lo que ocurría dentro de la pieza.

Gertrudis, la romántica Gertrudis, la que había resuelto morirse de inanición espontánea, estaba comiéndose tranquilamente un trozo de carne asada y un panecillo.

A. GALDEANO.

Dib. de Pelayo.

Notas de un comerciante

Tómate la molestia

A nadie le gustan las molestias: por esto es muy útil saberlas soportar cuando es preciso. Preguntaron una vez a cierto comerciante si podía condensar en una sola regla los procedimientos que le habían servido para hacer fortuna, y replicó sin vacilar: "Sí: tómate la molestia." Explicando después su idea, puso de relieve la general propensión de casi todos los hombres a descargar en el primero que les sale al paso las molestias que les incumben; anhelan verse libres de ellas en lo posible, y lo natural es que paguen caro este privilegio. Convencido de esta característica de la naturaleza humana, él había procurado organizar su negocio de modo que afluyeran a su tienda todas las molestias que los demás no querían tomarse, a trueque de prestar un servicio a un parroquiano y dejarle satisfecho. Así su casa había acabado por ser el consultorio a donde los compradores acudían para enterarse de clases, tamaños, estilos y demás caracteres de los géneros que deseaban adquirir, quedando siempre complacidos al ver que podían causar esta molestia con toda libertad.

Luego explicó la aplicación del principio en otros casos. Ocúrrele a cualquier individuo una idea, la halla provechosa y digna de ser llevada a la práctica; pero si el hacerlo así requiere molestias, no tarda en abandonarla. En cambio, si le guía aquel principio, acomete con decisión el trabajo, y al fin obtiene la recompensa que lleva consigo toda empresa útil. Así es como las ideas más insignificantes se convierten en un manantial de resultados beneficiosos.

Este régimen, aplicado con constancia a todas las ramas del negocio a que se dedicaba el mencionado comerciante, había sido la causa principal de sus triunfos.

W. WARREN.

En el próximo número:

LAUCHA
por
B. HERRERO ALMADA

* * *

MONTEVIDEO INTELECTUAL
CON EL Dr. VICTOR PEREZ PETIT
por
JULIAN DE CHARRAS



LA CALUMNIA

Aspid negro de horrible ponzoña
que silbando en la tierra te arrastras
y que muerdes con furia inaudita
las castas virtudes, vestales del alma,
en un cráneo maldito has nacido
y algún genio infernal te dotara,
del poder de matar en los seres
los grandes ideales, las creencias más santas.

Hiena innoble, voraz y cobarde,
que al hedor de tus tumbas te exhaltas;
buitre hambriento de pico de acero
que sólo con carne ya infecta te sacias;
bandolero feroz que torturas
en procústico lecho a las almas;
incendiario perverso que incendias
el templo de la honra, que es templo de Diana!

Vil calumnia que surges del lodo
y eres nuncio protervo de infamia,
estilete que alzado en las sombras
en pecho inocente con ira te clavas,
ya te ocultes tras frase ingeniosa,
ya te ocultes tras soez bufonada,
eres arma que esgrimen tan sólo
las sierpes temibles, las sierpes humanas!

Vil calumnia, tú todo envenenas,
no concibes la vida sin tacha,
despedazas las fibras del pecho
cual fiera rabiosa que todo desgarra.
Vil calumnia cobarde y artera,
es la lengua mordaz que te lanza,
asesino que cava la fosa
do entierra temblando las honras que mata!

Lance el bueno tremendo anatema
contra tí, ¡oh calumnia malvada!
aguijón que en la herida te escondes,
carbón que ennegreces, vitriolo que abrasas,
cuando pienso en las almas que has muerto,
te maldigo y te arrojo a la cara
este apóstrofe rudo y sangriento
¡Puñal de Caínes, licor de Tofanas!

E. D. Forteza.

Por qué el perro da vueltas antes de echarse a dormir

Un ejemplo de que los instintos de las razas primitivas perduran todavía en los animales caseros, lo da el perro. Cuando este animal se dispone a echarse a dormir, empieza a dar vueltas sobre sí mismo como si quisiera morderse la cola, sin que haya causa que justifique tal maniobra; no obstante, después de hacerlo así, el animal parece haber logrado algo con estas vueltas preliminares. ¿Cuál puede ser la explicación de tal maniobra? La razón es que, en su primitivo estado salvaje, los perros vivían entre hierbas muy altas, y, por consiguiente, cuando querían echarse necesitaban prepararse antes una cama dando dos o tres vueltas para inclinar los tallos de la hierba. Y, sin duda, el perro trataba, al mismo tiempo, de hallar un lugar de retiro que estuviese de acuerdo con su propio color.

La ciudad de Bibractis

Bibractis — dice el célebre autor belga Ragón — madre de las ciencias, émula de Tebas, Menfis y Roma, alma de las primitivas naciones de Europa, era ciudad famosa por su colegio sagrado de druidas, su cultura y sus escuelas en donde 40.000 alumnos aprendían filosofía, literatura, gramática, jurisprudencia, medicina, astrología, arquitectura y ciencias ocultas. Tenía un anfiteatro rodeado de colosales estatuas, con capacidad para cien mil espectadores, un Capitolio, los templos de Jano, Plutón, Proserpina, Júpiter, Apolo, Minerva, Cibeles, Venus y Anubis. En el centro de la ciudad estaba la naumaquia, o gran estanque, construído admirablemente a propósito para simulacros navales. También poseía un campo de Marte, acueducto, fuentes, baños públicos y murallas levantadas en los tiempos heroicos.

El caudillo galo Sacrovir se sublevó contra el despotismo de Roma en el reinado de Tiberio; pero, completamente vencido por Silio, el año 21 de nuestra era, fué quemado vivo con sus principales secuaces ante las puertas de Bibractis, que los vencedores entregaron después a las llamas sin perdonar los tesoros de la literatura y de ciencias que poseía. De esta antigua ciudad, hoy la moderna Autun, quedan algunos monumentos, como los templos de Jano y Cibeles.

Fotografía de los cañonazos

La oficina de Ordenanza del Ministerio de Marina de los Estados Unidos ha inventado un procedimiento para fotografiar los proyectiles que disparan los cañones. Frente a la boca del cañón se colocan dos alambres que forman un circuito eléctrico, que se cierra al contacto del proyectil, lo que a su vez hace funcionar un obturador, haciendo estallar al mismo tiempo una fuerte carga de carburo que suministra la luz necesaria para la fotografía. Al salir, el proyectil va precedido de una nube de gases encendidos que hienden el aire con un agudo estruendo.

¿Qué es la guerra?

La guerra, según Guy de Maupassant, consiste en reclutar un rebaño de millones de hombres, hacerlos caminar día y noche sin descansar, no pensar en nada, no estudiar nada, no aprender ni leer nada, no ser útil a nadie, ser pasto de la suciedad, descansar en el fango, vivir constantemente como los brutos; saquear ciudades, quemar aldeas, arruinar naciones y después de todo esto encontrarse con otro rebaño semejante, caer sobre él, derramar ríos de sangre, cubrir valles enteros con piltrafas revueltas con lodo y tierra ensangrentados; apilar montones de cadáveres; sacar los miembros rotos, las cabezas rotas, los sesos fuera sin beneficio para nadie y morir en un rincón de un campamento mientras sus ancianos padres, su mujer y sus hijos perecen de hambre.

MAR DEL PLATA. — LA TEMPORADA BALNEARIA



Vista general de la playa y de la Rambla tomada desde el mar, a la hora del baño



La concurrencia en la playa

El desfile por la Rambla del Bristol, después del baño. — En óvalo: un detalle del paseo



El paseo por la playa



En el "Ocean Club"



Vista general de la playa desde el Club Mar del Plata



Descansando a orillas del mar



En la Rambla



A la ronda catonga...



Momento de expectativa



Entre las olas



Fots. de nuestro enviado especial señor Fernández.

Ante el fotógrafo... ¡más vale reirse!

MAR DEL PLATA.—LA TEMPORADA BALNEARIA




Distracciones infantiles.—El paseo en camello y las hamacas



La playa.—En ángulo: un grupo de bañistas




Dos instantáneas del hermoso balneario

MAHOMA Y LA MONTAÑA

Cuentan las crónicas que el mes de bril del año 569 abundó en portentos ristianía. Las aguas del lago Sava se aporaron súbitamente dejando su echo convertido en vergel florido; el uego celeste arrebatado por Zoroasro, y que los magos habían guardado urante más de mil años, se extinguió e repente y a la hora en que se deslomaba el palacio de Kosroes. Aquela misma noche, el Gran Juez de Persia vió en sueños que un camello rebelde era devorado por un corcel árabe de ojos sangrientos y erizado crinaje, y a la mañana siguiente, al relatar su visión ominosa al monarca persa, le anunció que en Arabia debía haber ocurrido algo que presagiaba peligro.

El Gran Juez no se engañaba. En la ciudad de la Meca, Amina, esposa del bello Abdalah, había dado a luz un niño, y este hijo del prodigio había exclamado al nacer: "Dios es grande y yo soy su Protefa". El advenimiento de la criatura fué festejado pomposamente y a los siete días recibía el nombre de Mahoma.

Cumplió tres años, y una tarde, mientras jugaba en el campo con Masoud, su hermano de leche, dos ángeles bajaron del cielo y cogiéndolo dulcemente lo tendieron en el césped, y sin sangre y, sin dolor, le abrieron el pecho, le sacaron el corazón, en que se veía el estigma negro y amargo del pecado original, y se lo limpiaron y purificaron. Luego, virgen ya de toda impureza, saturaron el corazón de fe, de ciencia y dón profético, volvieron a colocárselo en el pecho, le cerraron la herida con un beso y, con acompasado batir de alas, se remontaron a las alturas. En la espalda del niño apareció la marca del profetismo, que los incrédulos afirmaban era sólo un lunar muy grande, y su rostro irradió desde entonces aquella luz que había nimbado a Abraham y a Ismael y que no había vuelto a brillar sobre la faz de mortal alguno.

Pasó la infancia, la juventud, la madurez, y pasaron también los largos ayunos, los aislamientos, los éxtasis y vino la suprema revelación.

En la noche memorable que los árabes llaman Al Kader, durante la cual descienden los emisarios de Dios a traer a la tierra sus divinos mandamientos, el ángel volvió a visitarle. Esta vez traía en la mano una tela de seda en que había inscritas sabias sentencias. Sólo Mahoma vió la tela maravillosa, pero las máximas que contenía pueden leerlas todos porque están encerradas en el Corán.

El estandarte del islamismo, que fué en su origen un turbante desplegado, flotó a los vientos y Mahoma se proclamó públicamente Profeta de Alah. Era llegada la época de la predicación.

Pero, Amrú, el joven poeta cuyos labios eran rojos como guindas y cuyos versos tenían la dulzura de la miel y la ponzoña de la abeja, se burlaba del divino enviado y sus epigramas eran repetidos por los que, como él, no creían en un profeta que no obraba milagros.

La fe es gran fuerza; sin embargo ellos, gentes endurecidas, preferían la certidumbre, el testimonio de sus propios ojos.

Y vino un día de prueba.

Turba inmensa se halla congregada cerca del monte Safa. El sol había recorrido tres cuartos de su carrera, y hombres y mujeres, niños y ancianos aguardaban. En el santuario de la Caaba trescientos sesenta ídolos vacilaban sobre sus pedestales. El Profeta iba a hablar a las tribus idólatras.

Precedido de Abu-Beker llegó Mahoma. Llevaba la cabeza cubierta con un turbante negro y vestía de blanco. La barba, tupida y luenga, le llegaba al cinto, el cabello suelto le caía sobre los hombros, sus ojos despedían raros fulgores y de todo su cuerpo emanaba suavísima fragancia.

Dos eran sus deleites: los perfumes y la mujer. Por eso ungía diariamente sus carnes con las más ricas esencias, y por eso escogía para su harén las mujeres más bellas.

Hubo silencio en la muchedumbre; las palabras del profeta eran esperadas con ansiedad.

Habló de la fe en un Dios único, y en los ángeles, seres etéreos creados del fuego; de la fe en el Korán, cuyos textos son oráculos si se abre el libro al azar con el filo de un alfanje, y de la fe en los profetas, que eran mil veces doscientos; encareció la creencia en la resurrección, en el juicio último y en el fatalismo, que rige los destinos humanos; aterró a los malos con descripciones tétricas del Golfo de las Sombras, y exaltó las delicias que aguardan a los elegidos en el Jardín de Alah, donde hay manantiales para toda sed y huríes eternamente seductoras.

Calló el profeta, y un anciano se le acercó.

—¿Es cierto, pues, que pretendes ser mensajero de Dios?

—Así es. El me ha enviado a predicar la verdadera fe.

El anciano continuó:

—Todos los profetas han dado testimonio de su misión con prodigios y milagros: Noé tuvo el Arco Iris; Salomón la sortija milagrosa; Abraham, la hoguera; Isaac, el cabrito; Moisés, la vara con que hacía saltar agua de las rocas. Si tú eres realmente uno de ellos, muéstranos un signo y te creeremos, y volvió la vista hacia el monte Safa. Según antigua tradición oriental, sobre su cumbre volvieron a encontrarse Adán y Eva poco antes de morir, y transcurridos doscientos años desde que la espada vengadora los hubo arrojado del Paraíso.

—Puesto que predicas la fe, y con fe se trasladan los montes, haz que Safa se aproxime.

Fué un momento de intensa expectación. En los pechos se contuvo el aliento, los penachos de las palmeras dejaron de mecerse, en el aire las aves detuvieron el vuelo.

El profeta había extendido las manos hacia la colina legendaria y murmuraba frases cabalísticas. El monte seguía inmóvil; tal vez no había oído el conjuro ni visto las manos que lo llamaban. Mahoma entonces sereno, imperturbable, exclamó con acento de inefable dulzura:

—*Si la montaña no viene a Mahoma, Mahoma va a la montaña*,—y avanzó hacia ella.

Como trigal azotado por la ráfaga, las cabezas de los que allí estaban se inclinaron, luego, prosternándose, tocaron la tierra con la frente, y sonó aquel grito que se repite de minarete en minarete en los dominios de Islam: "No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su Profeta".

Si el monte se hubiera movido, los que dudaban del poder de Mahoma habrían muerto; su caridad los salvó y todo había sucedido por su voluntad.—comentaron sus dicípulos.—Otros dijeron sencillamente que las montañas no se mueven, y que si en la fe el profeta era débil, en el amor era fuerte. Y así, precisamente aun en este caso se probó que la fe lo puede todo.

ALFREDO RAMOS URDANETA.

Navegación primitiva

Un sencillo procedimiento para hacer barcos es el de los australianos, quienes separan una larga capa de corteza de "eucaliptus robusta", la unen por los extremos completamente y reman en esta improvisada canoa. Si tienen que usar ésta más de una vez, cosen los extremos y colocan travesaños de madera para hacerle conservar la forma. Así aparece la canoa que pudiéramos llamar de corcho, no desconocida en Asia y Africa, y que alcanzó en Norte América su mayor perfección, con su marco de cedro y forros de corteza de abedul, cosidos con raíces fibrosas de cedro. Tales canoas se hallan todavía en uso en distritos como el territorio de la bahía de Hudson, siendo completamente adaptables a una navegación interrumpida con frecuencia por las rápidas corrientes, que hacen necesario llevar precipitadamente la carga y el bote a tierra.

El valor de las palabras

Jubilación, retiro

"Jubilación" viene de "jubileo", derivado del verbo hebreo "hôbil", que significa perdonar.

"Retiro" es un derivado del latín "trahere", traer hacia sí, abstraer, apartar.

"Jubilar" a uno es declararle exento de la obligación de trabajar más, es una especie de remisión, de perdón o de gracia: un "jubileo".

"Retirarle" es decirle que ya no está apto para la lucha de la vida, que se le separa de los embates de este mundo, por decirlo así.

La "jubilación" es una merced.

El "retiro", una despedida.

Juegos de manos

Los romanos eran muy aficionados a las diversiones y deportes, entre ellos el juego de pelota, el de la pelota de vidrio, las carreras a pie, etc.; pero una de las diversiones que más aceptación tenía era la de los juegos de manos o de prestidigitación, a los cuales denominaban "acetabula", por los cubiletes que usaban para dichos juegos.

LA CURA DE SOL EN LA TUBERCULOSIS

Tuberculosis conjuntival, intestinal, pulmonar, etc.

Todas estas localizaciones de la tuberculosis curan maravillosamente con la helioterapia; no debe olvidarse que se debe practicar siempre el baño de sol general, lo que no impedirá tomar baños locales de más duración, sobre la parte enferma. Cuando existan, además de las localizaciones indicadas, lesiones pulmonares, debe procederse con mucha prudencia y lentitud.

El caso publicado por Borel, de un estudiante de medicina que contrajo una tuberculosis grave de la conjuntiva, con adenopatía concomitante, por haberse salpicado en un ojo el pus de una caverna pulmonar, en el momento de abrir ésta, y que fué curado radicalmente en tres meses por la helioterapia, no puede ser más demostrativo y convincente.

El empleo de la helioterapia en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar no es aceptado aún por todos; hay quienes lo rechazan por peligroso y otros por considerarlo innocuo. Estos últimos admiten los hermosos resultados obtenidos en las tuberculosis externas, pero le niegan eficacia en la pulmonar por tratarse de lesiones situadas muy profundamente.

No comprendemos por qué ha de ser buena la helioterapia en las tuberculosis externas, y no lo ha de ser en la pulmonar; las tuberculosis de la pelvis, que son también profundas, curan perfectamente con el sol. Además, Malgat ha demostrado que los rayos químicos penetran profundamente en el organismo, y ha conseguido impresionar una placa fotográfica al través del tórax de un sujeto. Es natural que cuanto más superficial esté la parte enferma, más pronto se obtendrá la curación, pero eso no quiere decir que no han de curar también las lesiones de los órganos situados más interiormente.

Debe recordarse además que el baño de sol no actúa sólo de una manera local; más aún, yo creo que en la tuberculosis pulmonar tiene más importancia la acción general sobre el organismo. que la acción local, por más que esta última no es despreciable.

Que el baño general de sol tonifica el organismo y aumenta sus medios de defensa, es indiscutible; de manera que aun cuando la acción local sobre las lesiones tuberculosas del pulmón fuera nula, bastaría esa acción tónica y reconstituyente del estado general, para justificar su empleo. ¿Hacen más, acaso, los tratamientos de que disponemos hasta la fecha para combatir la tuberculosis? ¿Qué se busca con la cura de reposo, de aire y de alimentación adecuada sino levantar, en primer término, el estado general, para que el organismo luche con más eficacia contra el bacilo?

Pero la luz solar no se limita a eso, su acción es más eficaz sobre el proceso tuberculoso; el sol destruye los microrganismos de una manera activa y directa, como lo prueban las experiencias citadas en páginas anteriores. Tomad, por otra parte, un tuberculoso pulmonar con expectoración rica en microbios asociados al bacilo de Koch; sometido a la helioterapía, irán desapareciendo poco a poco esos microbios secundarios, hasta quedar solo el bacilo de Koch, más resistente, pero que terminará por desaparecer también. La experiencia ha sido hecha por Malgat varias veces, y por algunos otros. Todos sabemos que las infecciones secundarias agravan la tuberculosis pulmonar, gran ventaja es, por consiguiente, poder conseguir su desaparición.

Otro de los efectos favorables es la esclerosis; según Malgat, a medida que las sesiones de cura solar se prolongan, la esclerosis va apareciendo y la cicatrización se hace, de esa manera, más sólida.

La acción de la helioterapia es, pues, doble: obra sobre el terreno, haciéndolo más resistente, más estéril para el bacilo de Koch, y se efectúa al mismo tiempo, aunque más lentamente, contra el bacilo mismo.

Por lo que respecta al peligro de las hemoptisis, es raro que se produzcan cuando se sigue una técnica prudente. Sobre más de cien enfermos, entre los cuales varios de segundo o tercer grado eran congestivos y hemoptísicos, Rollier no ha tenido ningún accidente y no ha podido notar la menor expectoración de sangre consecutiva a la insolación.

Deben preferirse, para tratar por la helioterapia, las formas tórpidas, las lesiones pulmonares combinadas con tuberculosis quirúrgicas, las formas pleuro-corticales, post-pleuréticas, fibrosas, cavitarias estacionarias y en general las formas crónicas a evolución lenta. Las tuberculosis agudas, febriles, perexcitables, a marcha ruidosa, contraindican el tratamiento. Algunos autores no consideran la fiebre como una contra-indicación; tratándose de pequeñas temperaturas nos parece bien, pero no creo deban ser sometidos a la helioterapia, enfermos con temperaturas altas, con fiebre evolutiva.

El baño de sol debe ser general, pero es conveniente insistir en que hay que empezar por las extremidades inferiores e ir aumentando lentamente la duración y la extensión del baño; la mayor parte de los accidentes son debidos a insolaciones demasiado prolongadas, al principio de la cura.

Dr. Joaquín Caldeyro.

La evaporación del almizcle

Bien conocida es la extraordinaria persistencia del aroma del almizcle. La más débil traza es suficiente para impresionar el olfato, y se cree generalmente que una pequeña porción puede esparcir su perfume durante años sin que haya una pérdida sensible de peso.

M. Ch. Bazzoni ha estudido científicamente este punto, y ha demostrado que el almizcle pierde parte de su peso en una corriente de aire seco durante cierto tiempo, hasta que esta pérdida cesa, pero entonces el almizcle deja de ser odorante. Se está, pues, en presencia de una evaporación de partes volátiles constitutivas cuyas cantidades, infinitamente pequeñas, bastan para impresionar el olfato. Se ha podido desprender en el aire cantidades de almizcle inferiores en peso a un diezmillonésimo de gramo.

Algo sobre la ley de herencia

Según la experiencia de los criadores, hacen falta de seis a ocho generaciones para fijar un carácter y estar asegurado contra las probabilidades de una herencia regresiva.

Giron de Buzareingues ha contado minuciosamente la historia de una familia de perros cruzados de braco y sabueso.

En la primera generación, el producto es un sabueso; cruzado con un braco puro, resulta un mestizo que tiene todos los caracteres del último; pero si se le cruza con una hembra de braco pura, se obtienen sabuesos, y si se enlaza con un sabueso hembra, se obtienen bracos que ofrecen todos los caracteres de bracos puros. Por los fenómenos de herencia alternante y de atavismo, es, pues, como se revela alternativamente, y de una gene[illegible] a otra, la naturaleza mixta del [illegible]tizo.

Para reconocer los diamantes

Una antigua experiencia para re[illegible]nocer los diamantes es la que se refie[re] a la lima. Si el diamante es bueno, [no] se puede hacer en él ninguna hue[lla] con la herramienta; pero si es fal[so] se raya fácilmente. También pu[ede] colocarse la piedra entre dos mone[das] y hacer presión con los dedos. S[i se] trata de un diamante auténtico [las] monedas no djan huella, y en ca[mbio] la dejan y muy perceptible, si el [dia]mante es falso.

Estando el diamante perfectame[nte] limpio y seco se le puede somete[r al] siguiente experimento: se echa en [su] superficie una diminuta gota de a[gua] y con una aguja o un alfiler se pro[cu]ra mover la gota. Si el diamante [es] bueno la gota rodará intacta, y s[i es] malo se deshará apenas se la to[que].

PÁGINA AMENA



—Vengo a ver al médico y a su esposa.
—Pero si ellos no tienen amistad con usted.
—¡Cómo no, si andan diciendo que no les pago las visitas!



La víctima (volviendo en sí).—¡Dios mío! ¿Dónde estoy?
El vendedor.—¡A diez centavos el plano de Buenos Aires!



—Este bife no se puede comer...
—Lo siento mucho, pero ya no lo podemos aceptar porque usted lo ha doblado.



—¿Va a llevarse este libro, señorita?
—No, ya estoy terminando de leerlo.



El pibe.—¡Quién no supiera leer!



—¿Cómo se ha atrevido a besarme? ¿No sabe que papá me dijo que mataría al primer hombre que me besara?
—¿Y hace mucho que lo mató?



La voz de la niña.—Alfredo, si el perro se porta mal, te doy permiso para que lo castigues.



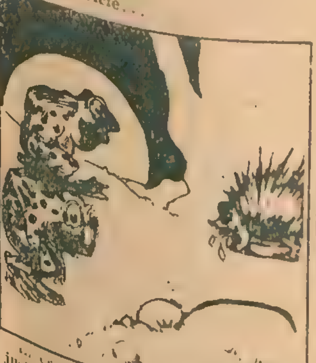
—Qué cosa más rara, cada vez que consigo encontrar la lapicera, pierdo los anteojos...



—Aquel tipo que está allí, tiene algo que le desagrada en extremo y, sin embargo, por nada del mundo le daría la mitad a otro.
—¿Y qué es?
—Su calvicie...



—¿Se acuerda usted de la cuenta que le debo?
—Cómo no... ¿Viene a pagarla?...
—No, venía a ver si ya la había olvidado



[illegible].—Esto no es justo... los sapitos no quieren jugar conmigo al salto...



—¿Muerde ese perro?
—Si ladra, no...
—¿Por qué?
—Porque no puede hacer las dos cosas a un tiempo.



—Usted no sale de aquí hasta que me pague el alquiler.
—Muchas gracias. ¡Al fin puedo tener un domicilio permanente.



...Te ruego que hagas crecer pronto a mi hermanito, así podré pelearlo sin que me llamen cobarde...



La señora.—¿Vas a la ciudad?
El señor.—Todavía no estoy seguro.



—¿No te dije que contaras hasta cien antes de pelearte? ¿Cómo vienes, pues, con ese ojo negro?
—¡Porque el otro sólo contó hasta diez!



La señora, nerviosa.—Y, dígame, señor conscripto: ¿no podría usted poner un corcho en el cañón de la escopeta, para que no se escape el tiro?



—Me han dicho que en el empleo te han colgado la galleta.
—¿A mí? Cualquier día... Lo que pasó fué que el jefe me tiró escaleras abajo, y entonces yo presenté mi renuncia.



—¿Verdad que está muy elegante el joven Gorrión con el nuevo saco de sports?



[illegible] con el libro de cocina que me regalaste.
—Seguro que la parte que me ha tocado es un trozo de las tapas.

EL TATUAJE DEL GENERAL F. RIVERA

En nuestro último viaje por el litoral uruguayo, la tierra de nuestros recuerdos, hemos tenido la oportunidad de conversar con algunos viejos patricios y soldados. En la colonia Porvenir, departamento de Paysandú, nos encontramos con un viejo conocido y amigo, el coronel Mauricio Rodríguez, quien, casi completamente ciego, vive en su pintoresca y modesta casita de campo, rodeado de su familia.

También encontramos en aquel hogar a un soldado argentino: don Basilio Elías Benítez, el padre político del coronel Rodríguez. Fué Benítez quien nos describió con vivos coloridos y entre hermosas imágenes de relieves nativos, el tatuaje que adornaba el cuerpo del general Fructuoso Rivera, y su influencia sobre el ánimo de sus "guayaquices".

Benítez, como dijimos, es argentino, nacido en la provincia de Entre Ríos, a inmediaciones del arroyo del Molino, cerca de Concepción del Uruguay, y siendo muy niño fué llevado con sus padres al Uruguay, adonde emigraron, radicándose en Paysandú. "Siendo "un muchacho", según nos dijo, pues apenas tenía doce años, presenció la toma de Paysandú por el ejército del general Rivera, y él mismo fué tomado y llevado entre los "guayaquices" del general, que partió poco después para Maldonado; y desde entonces—dijo,—presté mis servicios en el ejército uruguayo, y hoy, ya viejo,—agregó,— vivo en este modesto hogar, simple vecino, sin más recompensa ni retribuciones que las de mis queridos recuerdos y las heridas recibidas en múltiples combates."

Benítez es un anciano de cerca de ochenta años, fuerte, robusto y de fácil y simpática expresión.

"El general Rivera—nos decía,—tenía por costumbre — y sentía en ello gran placer,—bañarse en los arroyos y hacerse arrojar agua sobre el cuerpo, por los "guayaquices". Y si viera —agregó,—la impresión de los "muchachos" cuando por primera vez vimos el cuerpo del general, con "las figuras" de dos hombres pintados: uno, chiquito, en el pecho, y otro, grande, en la espalda, que se "la tomaba toda"!... Y siempre que teníamos que cumplir nuestra tarea, y cuando el general nos decía: "refresquen, muchachos, refresquen", nos aproximábamos y lo hacíamos poseídos de cierto temor supersticioso y "echábamos el agua de lejos"... ¡Y qué bien pintados estaban los hombres! También tenía otras cosas raras pintadas en los brazos y otras partes del cuerpo, que le daban un aspecto extraño, y nos hacían pensar en ciertos misterios que nos contaran nuestros abuelos."

Creemos que no son muchos los que conocen la existencia del tatuaje que nos ocupa, y por eso hemos querido relatarlo tal cual nos lo pintó y describió uno de sus "muchachos", hoy un viejo venerable, de los que lo vieron y refrescaron.

E. S. Labella.

Las serpientes y los prejuicios

Debido a innumerables y persistentes prejuicios populares—dice el distinguido naturalista Pedro Serié, — el peligro real que representan algunas serpientes por su veneno ha sido muy exagerado, creyéndose aún que atacan al hombre por hábito, que todas son agresivas y temibles, y que no siendo posible distinguir las culebras de las víboras, es necesario destruírlas a todas.

Sin embargo, el estudio—hasta ahora tan descuidado—de esta rama de la zoología nos enseñaría que el daño y las molestias causadas al hombre por estos animales—casi siempre por falta de precauciones elementales—no son mucho mayores que los producidos por otros "bichos" menos repulsivos, con los que estamos más familiarizados, como las arañas, que son todas venenosas, los ciempiés y escorpiones, las "vinchucas" (hemípteros del norte que introducen en la sangre un tripanosoma); así como los mosquitos de la malaria y las hormigas, que vuelven inhabitables ciertos lugares, dejando aparte las infectas moscas carbunclosas y las pulgas transmisoras de la peste bubónica.

Arboles industriales

El árbol del bálsamo del Perú es de la familia de las leguminosas. Su más exacta denominación es "myrospernum" o "myroxilon Pereirae"; el antiguo nombre indígena era "Hoitziloxitl". Es uno de los más hermosos que se pueden ver en una selva tropical. Puede encontrársele, en su estado natural, en grupos distribuídos ordenadamente, como si los hubiese plantado así el hombre; pero, por regla general, crece bastante alejado de los de su especie, y aun separado de sus vecinos a cierta distancia. Su apariencia es la de un árbol grueso, que, en completo desarrollo, mide más o menos un metro de diámetro.



—No me explico la causa de su fiebre, puesto que la semana pasada le inoculé ocho antitoxinas diferentes.
—Quizá lo que yo necesite, doctor, es un anti-antitoxina.

El secreto del triunfo

El hombre que se esfuerza en realizar un propósito, y sólo uno, puede abrigar la esperanza de realizarlo antes de que se le acabe la vida. Pero el que todo quiere alcanzarlo, doquiera que vaya, sólo cosecha estériles remordimientos de las esperanzas que en su torno siembra.—Owen Meredith.

Cada día es mayor mi convencimiento de que la diferencia entre unos y otros hombres, entre el débil y el fuerte, el sobresaliente y el insignificante, es la enérgica e invencible resolución de llevar a cabo el propósito formado y vencer o morir en la demanda.—Fowell Buxton.

Vamos a ver...

EN UNA RELOJERIA

El dependiente (enseñando al cliente un reloj):—Este es uno de los mejores relojes que tengo, pues camina ocho días seguidos sin darle cuerda.

Y el cliente, con la mayor ingenuidad, le pregunta:

—Y dándole cuerda, ¿cuántos días caminaría?

Vic-Ro-Mar.

AL PIE DE LA LETRA

—¿Pero, Juan—dice el dueño de casa al sirviente, hallándose aquél sentado a la mesa un día que tenía convidados—cómo se le olvidó quitarle las telarañas a esta botella de viejo vino Oporto?

—Yo no sabía, señor—contesta el sirviente—como vi que usted las ponía esta mañana cuando las trajo el almacenero, creí que debía dejarlas.

J. A. Kahn.

EN UNA ESCUELA

Maestro.—Veo que esta còpia está mal hecha, pues noto en ella los mismos errores y borrones que en el cuaderno borrador.

Alumno.—Como usted me dijo que copiara, yo he hecho lo posible por sacarla idéntica.

Fortunato Angel Risoli (hijo).

Disculpa que te venga a visitar con el único traje viejo que tengo.

—En mi casa nadie se fija en los trajes.

—Estás en un error. Cuando llamé a la puerta salió tu sirvienta y sin dejarme hablar, ¿sabes lo que me dijo?

No hay pan duro.

I. Sánches.

SORPRESA

—Señor—dice el sirviente—ahí está nuestro sastre con la cuenta...

—¿Cómo nuestro?—dice el patrón.—¿Qué significa esto?

Es que yo le debo también cuarenta pesos.

Porteño.

EN LA MESA

El niño rechaza todos los platos que la mamá le sirve.

El padre, enojado, le dice:

—Piensa que a tu edad, yo tenía que contentarme con un pedazo de pan...

—Entonces—exclama el niño—estarás muy contento de vivir con nosotros que tan buenas cosas comemos!

A. S. Gutiérrez.

CASO TERRIBLE

—Sí, señora, — dice el atorrante. — Oí el ruido del motor y sentí el olor de la nafta. Dí un salto, pero no fué bastante rápido y la rugiente máquina pasó por encima de mi desdichado cuerpo...

—¡Dios mío! ¿Cómo no le mató?

—Es que, señora—dice el atorrante, retirándose—se trataba de un aeroplano.

M. M.

VIVEZA PROFESIONAL

—¿Es usted filántropo? — pregunta un caballero a un joven que en una plaza pública reparte una gran cantidad de caramelos a varios niños.

— No, señor — replica el interpelado, — no soy filántropo; soy un dentista.

R. Volf.

EN EL TAMBO

La sirvienta.—Dice la señora que le mande un litro de leche de vaca negra.

El lechero.—¿Y no será lo mismo de otra?

La sirvienta.—No, porque la leche de vaca negra se conoce cuando la echa agua.

Mecha.

Se abonará cinco pesos al autor del mejor chiste que se publique en esta sección.

Colaboración del número anterior premiada:

¡Todavía!, por A. M.

EL COMANDANTE PANITRUKO

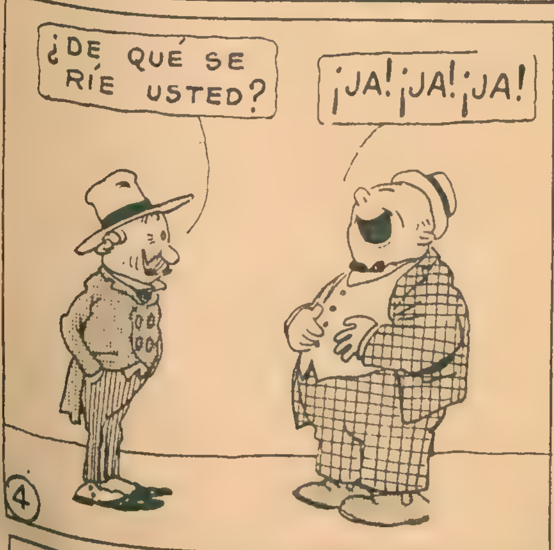
Y EL CUENTO DEL CHISTE











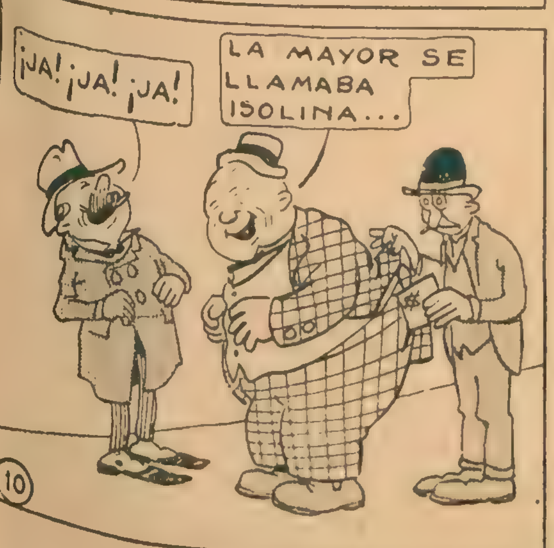
















ANÉCDOTAS

Anécdota del número anterior que ha sido premiada con 1 libra esterlina:

Sin título, por Juan D. Otero

Camilo, general romano, sitiaba la ciudad de Taleria. Se iba haciendo largo el sitio, pues hallándose bien guarnecida la ciudad, los sitiados no mostraban disposiciones de rendirse. Un traidor resolvió entregarla. Este hombre indigno de la noble profesión que ejercía concibió un designio atroz y lo llevó a cabo. Un día de asueto condujo a sus discípulos a un paseo que se hallaba fuera de los muros, por un lado donde no había nada que temer al enemigo, y haciéndoles dar varios rodeos por sitios que él conocía los condujo al campamento de los romanos.

—General—dijo a Camilo,—Taleria está ahora en tus manos; aquí están los hijos de sus principales ciudadanos que, por recobrarlos, pasarán por todas las condiciones que quieras imponerles.

El traidor esperaba hallar una acogida lisonjera y ser recompensado generosamente; pero su consternación fué extrema cuando oyó a Camilo dirigirle estas terribles palabras:

—¿Has creído, hombre infame, que los romanos son tan viles como tú?... Aprende, para mengua tuya, que las leyes de la justicia son sagradas y que deben observarse hasta para con los enemigos, y que ni la guerra misma puede quebrantar los derechos de la humanidad. Quien se aprovecha de la traición, participa de ella. Nosotros no hacemos la guerra a los niños, la hacemos legalmente a los hombres.

Después tranquilizó a aquellos jovencitos sobrecogidos de pavor; los hizo acompañar hasta Taleria, y entregó al traidor, encadenado, a la justa venganza de sus habitantes. Cuando los niños entraron en la ciudad, en la cual reinaba el sobresalto, la alegría y el asombro se manifestaron en todos los semblantes; el noble proceder del general romano conquistó todos los corazones; y, prefiriendo los habitantes de Taleria tener por amigo a un pueblo tan digno y generoso, abrieron las puertas a los romanos, quienes en adelante les trataron como hermanos y aliados suyos.

Haydée Figueroa.

FANFARRONADA



—Porque sos una mujer indefensa no te la doy; que si fueses un hombre, ya no tendrías hueso sano...

Un célebre conquistador, a quien el senado romano preparaba un triunfo, hizo levantar su estatua, no de oro, plata ni bronce, como habían hecho los demás, sino de cera. Habiéndola colocado en una plaza pública, rodeada de hachas encendidas, el calor la destruía poco a poco. Con esto quiso demostrar que los triunfos del mundo brillan un momento, mas su mismo esplendor contribuye a destruirlos.

Anacleto Martínez.

REMEDIO URGENTE

Presentóse al rey Enrique IV un oficial solicitando en un memorial un socorro por haber recibido gran número de heridas sirviéndole.

Leyó el rey el memorial y contestó:

—Veremos.

—De V. M. depende ver ahora mismo—replicó:

Y abriendo su ropilla y su camisa, y enseñando las cicatrices, de que estaba cubierto, añadió:

—Mirad y veréis.

Elisabeth Elisalde.

NAVIDAD

Era Navidad. El escritor Gustavo Rivet paseábase alegre por las calles de París, cuando al doblar una esquina vió ante un vendedor de juguetes un pequeñuelo que observaba los movimientos de un polichinela.

El aspecto pobre de aquel niño llamó su atención. A su vista recordó el escritor a su hijita; sintió en sus mejillas los suaves besos que le diera aquella mañana, cuando al despertar halló junto a su lecho el regalo de papá Noël.

Acercándose al pequeño, entabló con él, el siguiente diálogo:

—¿Es lindo todo esto, verdad?

—¡Oh, sí!

—¿Qué te regaló tu papá?

El pequeño calló

—¿No tienes papá? ¿Pero tú has puesto los zapatos en el patio?

—En casa no hay patio.

—Entonces en el fogón donde tu mamá hará la comida?

—Allí sí.

—¿Y qué te han puesto?

—No sé, se ha perdido.

—¿Cómo!

—Sí, ¿no vé que todo ha salido por los agujeros de mis zapatos?

El escritor bajó los ojos y vió los pies sonrosados del niño que salían casi completamente de aquel miserable calzado.

Entonces no vaciló; tomando de la mesa el polichinela se lo entregó al pequeño, con una moneda de 5 francos.

—Toma,—le dijo,—es para tí.

El pequeño, sorprendido, miró el ansiado juguete, luego al escritor, e iluminando su rostro por una feliz sonrisa, huyó, apretando contra su pecho al polichinela, sin volver siquiera la vista y cual si hubiera sido un vulgar ladrón...

Mignone.

NO ES LO MISMO MANDAR QUE OBEDECER

—En tiempo del cardenal Richelieu, contaba el padre José, de gran influjo en la corte.

Un día concurrió al consejo en que se había de tratar de una campaña que iban a emprender las tropas. Y concurrió también el general que había de dirigirla.

Extendido sobre la mesa del consejo el mapa del país en que había de operar, decíale el P. José al general de las tropas, señalando en el mapa con el dedo:

—Tomaréis primero esta ciudad, luego esa otra, en seguida aquella plaza...

—Padre José — le respondió el general. — Debo advertiros que no se toman las plazas con un dedo.

I. J. G.

UN GESTO

Napoleón tenía la facultad de saber hablar a sus enemigos del mismo modo que a sus soldados.

Durante la batalla de Austerlitz, en lo más recio del combate presentáronle a Napoleón un joven oficial de artillería de la guardia rusa, llamado Aprascin, a quien los cazadores franceses habían hecho prisionero, el cual, muy agitado, llorando y retorciéndose las manos, le dijo:

—¡He perdido mis cañones, estoy deshonrado, mandadme fusilar, señor!"

—Joven—le respondió el Emperador—hago justicia a vuestro dolor; pero os advierto que se puede ser vencido por mi ejército y conservar el derecho a la gloria."

Napoleón hizo publicar esta anécdota en el boletín 31.° del Grande-Ejército.

Yolanda Dini.

CURIOSIDADES

Caruso, antes de dedicarse al canto era flautista.

* * *

Los loros avistan los aeroplanos mucho antes que las personas.

* * *

Los higos tostados y molidos, constituyen el "café de higos", que es nutritivo y agradable.

* * *

Entre los años 1870 y 1882 se vendieron 4.233.000 libros de las diversas novelas de Dickens.

* * *

Según el Boletín Mensual de Estadística Municipal, la población de Buenos Aires al 30 de Noviembre de 1915 era de 1.596.927 habitantes.

* * *

En tiempos del rey Alejandro de Serbia, Nicolás Pashitch, primer ministro de este país, fué condenado a muerte y luego indultado.

* * *

Actualmente se practica en Europa el injerto de la piel de vaca en las personas que por una u otra causa han perdido parte de la epidermis.

* * *

En los pozos de algunas minas del Transvaal que contienen agua, se han encontrado regulares cantidades de peces vivos.

* * *

En Finlandia hay una piedra que cuando se avecina una tormenta adquiere un característico color gris obscuro.

* * *

Un célebre fisiólogo alemán asegura que los hijos de padres muy jóvenes nunca son tan vigorosos ni se desarrollan tanto como los hijos de padres que han pasado de los treinta años.

* * *

La pólvora sin humo fué inventada por Vielle (francés), en 1886.

* * *

En 1845 se publicó un censo en Tucumán que daba por resultado 57.876 habitantes.

* * *

A los estudiantes de Constantinopla se les prohibe frecuentar los teatros, las salas de concierto y otros sitios análogos.

* * *

En Italia se conservan en frigoríficos especiales las hojas de la morera que sirven de alimento a los gusanos de seda.

* * *

La viña procede de Asia, y se cree que Noé fué el que enseñó a los hombres el modo de cultivarla, atribuyéndose esto mismo a Osiris y Baco.

* * *

Se calcula que desde 1857 hasta fines de 1913 llegaron a la República Argentina unos cinco millones de inmigrantes.

* * *

Un inventor suizo ha inventado una máquina que por magnetismo dispone paralelamente los clavos en su caja, de modo que queden listos para la venta.

* * *

En las comarcas interiores de Turquía casi todas las casas están construídas con una clase de ladrillo llamado "Kerpitch" que es sencillamente una mezcla de barro.

* * *

El granado fué llevado a Italia por los romanos después de la conquista de Cartago, de donde es originario, como indica su nombre "punica granatum". Sólo aclimata en los países meridionales.

La madera del sicomoro es una de las más durables que se conocen.

* * *

Para endulzar las aceitunas verdes, sin necesidad de rajarlas y en breve tiempo, debe ponérselas en maceración en una solución hecha con carbonato de potasa; después se lavan, se ponen en agua con sal, hinojo, tomillo, laurel, ajos y cortezas de naranja. El tiempo de la maceración: hasta que pierdan el amargor.

SEMANA CÓMICA, por Pelayo

LANCE APLAZADO



Rojas. — Me viene de perilla... Así puedo decir que me tiene miedo.

LOS SUCESOS DE LA RIOJA



—"El hambre y la sed". "Muertos y heridos"...
—¿Estás leyendo las noticias de la guerra?
—No; sólo los telegramas de La Rioja.

IMPUESTO A LA IMPORTACION DE PETROLEO



—¡Caramba, no le dejan a uno tranquilo arreglarse las uñas!

DIPLOMATICOS JUBILADOS



—¿De modo que no podremos lucir más el uniforme en ninguna fiesta?
Becú. — Unicamente en las de carnaval...

EL DESCANSO DOMINICAL



—Vamos, levántese y camine.
—¿No ven que estoy descansando y cumpliendo con la ley?

La sentencia de muerte contra el periodista Chaneton

La prueba del complot



ABEL CHANTON:
¡PERVERSO! — ANOCHE TE
TUVE SERCA Y ESTUVISTE A PUN
TO DE RECIBIR EL GOLPE MORTAL
YA PRONTO TE TOCA ¡PERR.O!
¡ASESINO! NO TE VALDRAN LAS
MAÑAS NI LA FUERZA NI EL REBOLBER
QUE PUEDAS LLEVAR ENSIMA
¡TE PERSEGUIRE...!

Una de las viles amenazas de muerte que recibió don Abel Chaneton, debido a su valiente y nobilísima campaña contra las autoridades del Neuquén y a sus heroicos clamores de justicia para los asesinos que cubrieron de oprobio a la república en la tragedia de Sainuco. (Este testimonio inédito será agregado al santuario.)

El buque pescador

El nuevo tipo de buque pescador puesto en uso últimamente tiene un aparato muy original para pescar los peces, consistente en un tubo de succión y una red en forma de embudo colocada de cierto modo para atraer a los peces hasta el orificio de succión. Cuando el pez ve la luz penetra en la red aproximándose al orificio del tubo, que lo absorbe, lo sube al buque y lo deposita en un receptáculo colocado en la cubierta. La red está rodeada de anillos de acero que conservan la forma de la misma a pesar del movimiento de las olas. Su extremo inferior está unido al tubo de succión y su frente está fijo a un armazón que cuelga del buque, de modo que puede desprenderse del tubo y levantarse con armazón. Cuanto al tubo de succión, puede quitarse y ponerse a voluntad.

Idioma auxiliar internacional "Esperanto"

Cursos Orales y por Correspondencia

En el local de la "Esperanta Grupo Casal Catalá", San Juan 782, tendrá lugar los martes y viernes de 8 a 9.30 p. m., a partir del próximo 2 de febrero, los cursos gratuitos orales del idioma Esperanto.

Los de la campaña pueden inscribirse al curso permanente por correspondencia pidiéndolo por carta a esta agrupación.

Centro Georgista de Junín

Nueva Comisión Directiva

En la asamblea general realizada el 7 de enero, se renovó la comisión directiva de ésta institución defensora del Impuesto Unico, quedando constituída como sigue:

Presidente, Roque Florentino; vicepresidente, Juan A. Rosso; secretario general, Augusto Gaspari; prosecretario, José Ruiz Domínguez; tesorero, Nicomedes Martínez; protesorero, Francisco Saavedra; Vocales: José Mayo Fernández, Agustín Linguido, Luis H. Traverso, Juan B. Zamparolo, Miguel Di Marco, José Pagela, Emilio Canavesio, Julio Brogge y Samuel Waismann.

Se resolvió además iniciar una intensa campaña periodística y popular, dando conferencias en las plazas y locales cerrados.

Cola líquida

Se sabe que las colas a base de gelatina se solidifican al enfriarse; esto obliga a emplearlas calientes, lo que puede ser a veces molesto. Así se añade frecuentemente a estas mixturas una substancia que impide la congelación cuando la temperatura descienda, utilizándose por lo regular, ácido nítrico o ácido acético. Desgraciadamente las colas líquidas preparadas de esta suerte no pueden ser empleadas en el papel, por ejemplo, ni sobre las demás materias sobre las cuales reaccionan los ácidos.

Para evitar estos inconvenientes, se remoja 500 gramos de gelatina o cola de Givet en 400 centímetros cúbicos de agua, calentándolo al baño maría para homogenizar la mezcla, añadiendo 100 gramos de resorcina o, lo que es menos recomendable, 100 gramos de ácido fénico. Naturalmente, se puede utilizar más agua si se quiere obtener una mixtura más flúida.

El "Clavo del Universo"

Un documento verdaderamente curioso es la tarjeta de visita del sultán de Surakarta, en la isla de Java. El personaje en cuestión lleva además el modesto título de "Clavo del Universo", que ostenta con el mismo orgullo con que un monarca europeo pueda ostentar el de "Majestad Católica", "Rey Cristianísimo", etc. Lo verdaderamente jocoso es que el sultán de Surakarta, que se imagina al mundo entero pendiente de su persona como de un clavo, no es más que una figura decorativa. Java, como se sabe, es una colonia holandesa, y Holanda tiene allí un residente europeo que es el verdadero soberano; pero por razones políticas se ha respetado la persona del sultán hereditario que goza además de cierta autoridad religiosa sobre la población indígena. Naturalmente, todo su poder está sometido a la autoridad del residente holandés, a quien el Clavo del Universo titula oficialmente su padre, sin duda para que los javaneses no miren como una humillación su posición secundaria y sumisa.

Saludo que agradecemos

Firmada por un núcleo de conscriptos pertenecientes a la clase de 1896, hemos recibido la siguiente simpática nota, que con gusto publicamos:

"Los futuros conscriptos de la clase de 1896, pertenecientes a Bahía Blanca, desean a la popular revista Mundo Argentino, una eterna vida llena de toda clase de prosperidades."

Caso inconcebible

Se nos denuncia el siguiente caso, que de ser cierto, raya en los términos de lo monstruoso:

José María Torres, peón de una estancia en Virgilio Tedín (provincia de Salta), propiedad del doctor Linares Luis, se despidió por considerar poco el salario con que se remuneraba su trabajo. Pero Torres adeudaba 20 pesos al nombrado doctor y éste al parecer, le obligó a aquél a que dejara en la estancia a su hijo Eleodoro Torres, de once años de edad. Hace dos años que éste presta su trabajo sin recibir jornal ni instrucción y hace dos años que el padre recurre a los jueces y policías provinciales sin conseguir absolutamente nada.

¿No hay autoridades superiores que pongan coto a estos absurdos?

Papel Impreso

El Auto Argentino, número 61, que contiene entre su interesante material, un precioso poema en verso—"El bajel de mi espíritu"—del señor Juan Barca.

Savia, poemas por Montiel Ballesteros.—Un volumen de 110 páginas, formato 12 por 19. Casa editorial Renacimiento, Montevideo. 1917.

La Patria. — Revista quincenal ilustrada. Año I, número 1.°, administrador propietario F. C. Lauría.—Manzanares (F. C. P.).

Una esperanza.—Fantasía melódica para piano y violín, por Pablo Maldonado.—Imprenta Musical Ortelli Hnos. Buenos Aires.

La Palabra.—Con motivo de cumplir el primer aniversario de su fundación, ha editado un número extraordinario, dicho periódico que se publica en la ciudad de Bell-Ville.

El Importador Sud-Americano.—Hemos recibido el número 2 de esta importante revista comercial que se publica en Buenos Aires.

El gran crimen europeo.—Drama en 4 actos y 18 cuadros original de Pierre Quiroule. —Imp. A. Ceppi. Buenos Aires.

Su nombre es Admirable.—Discurso del señor F. A. Barroetaveña, leído en el bazar de la Iglesia Evangelista en (M. E.) Barrio Norte de Rosario de Santa Fe.

¿Qué es el socialismo? por S. M.—Talleres "La Minerva", Rafaela, Santa Fe.

Pasionaria.—Cuadro de ambiente provinciano, en un acto y dos cuadros, escrito en verso por el señor Juan del Río.—Talleres gráficos Costa Hnos. Santiago del Estero.





Entrenándose para concurrir al campeonato de damas jugado el 24 del corriente



Vista general de los links del "Mar del Plata Golf Club"

Corsés "La Vida"

Los **CORSÉS "LA VIDA"** ***establecen su superioridad y destacan sus condiciones especiales de alta calidad, rica confección y embellecimiento de la silueta femenina, que los hacen insustituibles para la actual moda.***



N. 60 — **Corsé en coutil blanco** adornado con cinta y valencianas, con 4 ligas.

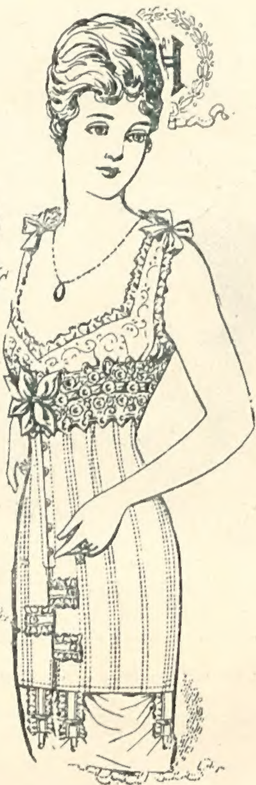
$ 10.00



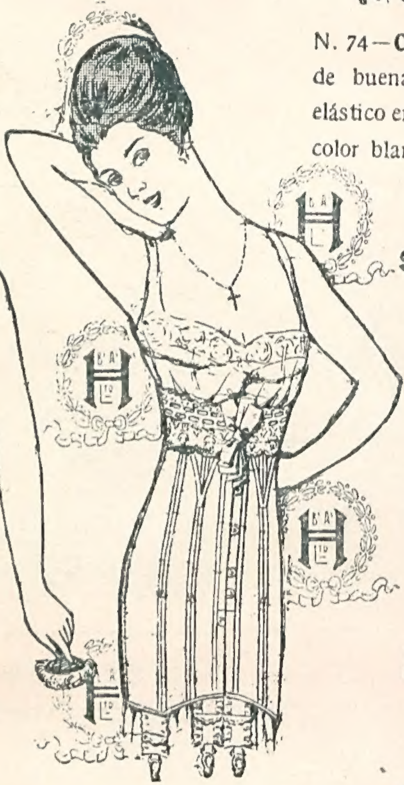
N. 74 — **Corsé en Jersey** de buena calidad, con elástico en la cintura, en color blanco solamente.

$ 22.00









N. 54 — **Corsé en coutil liso,** bien bajo de busto y largo de caderas, adornado con encaje, con 6 ligas.

$ 14.50

N. 68 — **Corsé en coutil liso** bien emballenado, largo de caderas, bien adornado, colores blanco, rosa y celeste.

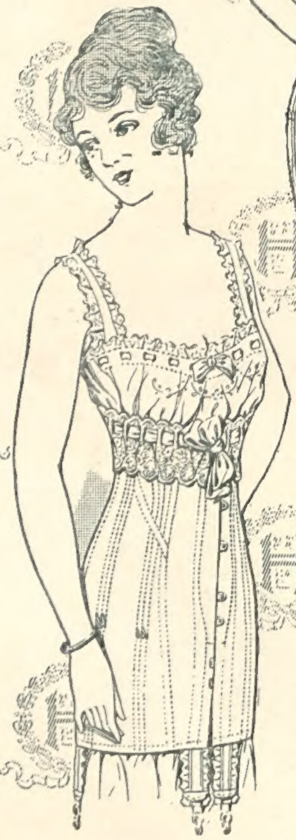
$ 18.50

N. 369 — **Corsé en coutil broché,** alto de busto, adornado con encaje y cinta con 4 ligas.

$ 19.50

N. 372 — **Corsé en coutil liso** muy liviano, con 4 ligas, colores blanco, rosa y celeste.

$ 10.50



N. 83 — **Corsé en coutil blanco** mercerizado, bajo de busto, adornado con lindo encaje y cintas, con 4 ligas.

$ 17.50



N. 127 — **Corsé en coutil blanco,** lavable, adornado con puntilla, con 4 ligas.

$ 6.50

AGENCIA EN MAR DEL PLATA

2465. San Martín — **U. T. 292. Mar del Plata**

Harrods

FLORIDA 877 PARAGUAY 554

Talleres Heliográficos de Ricardo Radaelli.—Paseo Colón 1266, Buenos Aires